

23
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD FILOSOFIA Y LETRAS

REBELION TEPEHUACANA
EN 1616



T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A :
ERIKA IVONEE SALINAS ESPINOSA
DE LOS MONTEROS

MEXICO, D F.

1993

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	PAG.
Introducción	7
CAPITULO I LOS TEPEHUANES Y LA REGION TEPEHUANA	
I.1 Características geográficas de la región noroeste de México.	10
I.1.2 Ubicación territorial del noroeste.	12
I.1.3 Características del noroeste.	13
I.1.4 Habitantes de la región.	15
I.2 Ubicación de la región tepehuana.	
I.2.1 Región tepehuana.	16
I.2.2 El grupo tepehuán.	17
CAPITULO II LA CONQUISTA	
II.1 Expedición de Francisco de Ibarra.	31
II.2 La fundación de las misiones.	38
II.3 Nuevas costumbres y religión impuesta a los grupos indígenas.	41
II.4 Región tepehuana en los primeros años de la conquista.	56
CAPITULO III LA REBELION TEPEHUANA EN 1616	
III.1 Principales motivos de las sublevaciones.	63
III.1.2 Consecuencias de la colonización para la sociedad y cultura tepehuana.	69
III.2 Rebelión de los acaxeos en Topia en 1601.	74
III.3 Rebelión de los xiximes en San Hipólito en 1610.	78
III.4 La rebelión tepehuana en 1616.	85

III.4.1	Incitación y preparativos.	85
III.4.2	La rebelión tepehuana en 1616.	90
III.4.3	Sometimiento de los tepehuanes sublevados.	105
	C o n c l u s i ó n	123
	A p e n d i c e	130
	Mapa División Política	11
	Mapa Región Tepehuana	55
	B i b l i o g r a f í a	134

I N T R O D U C C I O N

En el noroeste del país se suscitaron gran número de sublevaciones durante la época colonial. Sin embargo, la rebelión tepehuana de 1616 ocurrida en la región tepehuana, que se encontraba localizada al sur del reino de la Nueva Vizcaya, actualmente el estado de Durango, resulta de gran interés, por la extrema violencia contra colonos y religiosos y porque tuvo características especiales como fueron las promesas milenarias y mesiánicas y su premeditada organización.

Esta rebelión tuvo como consecuencia el retraso en los reales de minas, haciendas y poblaciones, y en general en la colonización de la región, porque sus pueblos, haciendas, centros mineros y misiones fueron destruidos durante el alzamiento. Los tepehuanes por su lado, fueron casi exterminados y muchos de los sobrevivientes se refugiaron en serranías donde no llegó la colonización y evangelización española.

El primer capítulo de este trabajo se refiere a las características geográficas, climatológicas, fauna y flora de la región, las cuales fueron condicionantes del modo de vida de los indígenas. Estas características también fueron condicionantes y a la vez, obstáculo para el conquistador en la colonización, evangelización e incluso en el sometimiento y represión de los indígenas sublevados, ya que existían zonas montañosas que para el español fueron inaccesibles por el desconocimiento del terri

torio y para los indígenas fueron zonas de refugio.

Posteriormente se tratan las características del grupo tepehuán que habitaban esta región, las cuales son fundamentales para comprender las causas del estallido de la rebelión y las formas que adoptó.

El segundo capítulo expone brevemente como fueron organizadas a mediados del siglo XVI las exploraciones y conquistas del noroeste de México, realizadas por Francisco de Ibarra y misioneros franciscanos, con las que se estableció las bases para la evangelización y el asentamiento de los reales de minas, haciendas y poblaciones. Se incluye un panorama de este territorio a principios del siglo XVII, cuando se había conformado una provincia estable y productiva con capital en Guadiana o Durango.

En este capítulo se mencionan las dificultades que tuvieron los misioneros franciscanos y jesuitas para realizar su conquista evangelizadora, toda vez que tuvieron que enfrentarse al constante recelo de los hechiceros y al rechazo de los integrantes del grupo tepehuán por las nuevas enseñanzas, el cambio de costumbres que tenían arraigadas y por la imposición de una religión extraña, provocando que los indígenas huyeran a las zonas montañosas.

El tercer capítulo, trata de las principales causas y motivos que originaron las diversas sublevaciones en la Nueva Vizca

ya, mencionándose la rebelión de los acaxees en Topia en 1601 y la de los xiximes en San Hipólito en 1610. Seguidamente se exponen las características de la rebelión tepehuana de 1616, desde su iniciación por un hechicero que les hacía promesas; la participación del grupo para realizar los preparativos, el estallido y los principales acontecimientos hasta el sometimiento de los rebeldes.

Finalmente se presentan los elementos más generales e importantes de esta investigación en las conclusiones.

C A P I T U L O I
LOS TEPEHUANES Y LA REGION TEPEHUANA

I.1 Características geográficas de la región noroeste de México.-

Con el objeto de poder comprender las condiciones especiales que se dieron durante la colonización del noroeste de México de bemos dejar asentados cuales son los factores geográficos predo minantes en la zona, establecer las características de la región e identificar el modo de vida de los lugareños que allí habita-- ban, con lo cual podremos estar en posibilidad de delimitar el - territorio tepchuán.

Antes de ubicarnos dentro de la zona noroeste de México tene mos que decir que la división política de la Nueva España hasta el siglo XVI comprendió cinco reinos que a saber son:

I.- NUEVA ESPAÑA; que abarcó los actuales estados de Coahuila, Colima, Distrito Federal, Guanajuato, Querétaro, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, - Tlaxcala, Veracruz.

II.- NUEVA GALICIA; que comprendió las actuales entidades de Aguascalientes, Nayarit, Zacatecas.

III.- NUEVA VIZCAYA; integrado por los estados de Sonora, -- y Durango.



Gerhard, Peter; Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821

IV.- NUEVO LEON; que abarcó el actual estado de Nuevo León.

V.- NUEVO MEXICO; que abarcó Nuevo México, actualmente dentro de los Estados Unidos de Norteamérica.

I.1.2 Ubicación territorial del noroeste.

El reino de la Nueva Vizcaya quedó comprendido dentro de la zona noroeste de Nueva España, abarcando los estados actuales - que ya han sido señalados. Su principal cordillera es la Sierra Madre Occidental, que se extiende a todo lo largo de la República hasta internarse en lo que hoy son los Estados Unidos, paralela a las costas del océano pacífico; destacan también las Sierras de Tepehuanes y de Zacatecas; cuenta con una vasta altiplanicie septentrional, características geográficas que hace que esta región presente altitudes sobre el nivel del mar hasta de 4000 metros en las zonas montañosas de mayor altura, de 1000 metros en la altiplanicie septentrional y al nivel del mar en las costas limítrofes del golfo de California. (1)

La mayoría de los ríos nacen en las cumbres de la sierra y llegan a las costas sinaloenses. El río del Mesquital o Durango tiene origen en los declives occidentales de la cordillera y corre hacia el oriente.

(1) Atlas del Agua de la República Mexicana; México, Secretaría de Recursos Hidráulicos, XII Congreso Internacional de Grandes Presas, 1976, p. 75

De la Sierra Madre Occidental se desprenden varias ramificaciones de ríos que van hacia el centro del estado. La primera es el valle del río Zape, que corre hacia el norte; la segunda el río de Tepehuanes, con corriente hacia el sur y ambos desembocan al río Nazas. Al poniente de la ciudad de Durango salen de la sierra unas ramificaciones potentes que forman la sierra de Carcaria y Magdalena en las cuales se encuentra un cerro de 3000 metros de altura llamado Hipazote. Entre estas serranías secundarias y la Sierra Madre se desarrolla el valle fluvial del río de Santiago Papasquiari.

Los grandes valles y llanuras de la zona central están rodeados por montañas que están orientadas del sureste al noroeste. Las más importantes: la sierra del Oso en el norte; por el oriente el valle de los ríos Matalotes y el Oro y la sierra de Guajolote; hacia el sur se encuentra la sierra llamada Cuchillas de la Zarca que limitan el valle del río Nazas. El valle de Guatimapé está limitado al este por una zona montañosa llamada sierra de San Francisco. (2)

1.1.3 Características de la región.

Por las características geográficas que tiene esta región -

(2) Rouaix, Pastor; Geografía del estado de Durango; México, Secretaría de Agricultura y Fomento, p. 6-7

se presentan una variedad de climas. En la meseta de los valles y llanuras que se encuentran en la zona central de Durango el clima es agradable ya que en primavera y verano tiene suficientes lluvias para la vegetación y en otoño e invierno hay fuertes vientos. En la zona de la Sierra Madre el clima es frío con abundantes lluvias; en invierno se producen nevadas. La región árida, en la parte oriental del estado, tiene un clima extremo, ardiente en verano, con pocas lluvias y una atmósfera caliente y seca; en el invierno es muy frío.

Debido a las peculiaridades geográficas y climatológicas de la región, también la flora y la fauna silvestres son variables. En la zona de la Sierra madre existen bosques con una variedad de árboles como el pino real, pino prieto, pino triste, cedros, encinos y madroños con maderas que sirven para la construcción. También existen una variedad de especies animales como el oso, lobo, venado, ardilla, guajolote salvaje, pito-real que se distingue por sus plumas brillantes y de colores; estas aves eran las preferidas por los indígenas de la zona por el gran colorido de sus plumajes. En los ríos abunda la trucha. En la zona de los valles y llanuras existen grandes extensiones de pastizales, -- hay árboles de pino del piñón y encinos, el nopal, maguey de -- mescal, peyote y en las orillas de los ríos se desarrollan los álamos, sauces y alisos. En lo que se refiere a los animales -- existían coyotes, liebres, zorras, aguilillas, gavilanes, lechuzas, cuervos, varias especies de palomas, patos de diversas especies, víboras de cascabel, lagartijas, alacrán, etc. La mayo-

ría de estas especies de animales casi han desaparecido por la cacería desmedida. (3)

Esta zona es poco atractiva y no muy favorable para facilitar el establecimiento de poblados o para el desarrollo de empresas agrícolas o ganaderas. Por tal razón, la conquista que realizaron los colonos y los religiosos fue una empresa que costó un gran esfuerzo, ya que tenían que enfrentarse con un territorio inhóspito y desconocido y con grupos indígenas que eran nómadas y que se habían adaptado a vivir en este difícil medio ambiente.

I.1.4 Habitantes de la región.

La población existente en el reino de la Nueva Vizcaya consistía en varios grupos étnicos. Todos eran nómadas, realizaban continuos cambios de un lugar a otro, situación persistente aún ya bien entrada la colonización y evangelización.

Ante la magnitud territorial que presentó el reino de la Nueva Vizcaya, resultan muy numerosos los grupos indígenas que lo habitaban. Sin embargo, destacan entre los más importantes los acaxeos, xiximes, tepchuanes, conchos, tobosos y tarahumaras, -- que se encuentran localizados en forma dispersa a lo largo de -- este reino.

(3) Rouaix, Pastor; Geografía del estado de Durango; p. 26-27

Dentro de las características generales que reunían estos grupos nómadas que habitaban en el reino de la Nueva Vizcaya encontramos que se dedicaban a la recolección de frutos y raíces -- silvestres, así como a la caza que fue la base de su existencia; no así la pesca, actividad que resultó menos favorecida y solamente llegó a tener importancia en algunos lugares. Por su nomadismo carecían de una organización social y política compleja. Creían que los fenómenos naturales como el viento, la lluvia, los eclipses, los cometas, los rayos, el sol, los temblores, etc, eran provocados por un ser supremo, que a la vez adoraban y temían. (4)

I.2 Ubicación de la región tepehuana.

I.2.1 Región tepehuana.

Es difícil delimitar el territorio del grupo tepehuán, por su calidad de nómada ya señalada. Sin embargo, podemos decir que la región tepehuana puede localizarse al sur del reino de la Nueva Vizcaya, abarcando el actual estado de Durango. Este territorio -- está colindando por la parte oeste con la Sierra Madre Oriental y en la parte suroeste de Durango con la Sierra Tepehuana. Dentro del estado de Durango encontramos poblaciones que fueron establecidas por los misioneros jesuitas, a quienes correspondió esta región para que se dedicaran a la conversión de los indígenas que -

(4) Arlegui, José; Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco; p. 150

la habitaban. Actualmente algunas de esas poblaciones conservan el mismo nombre como: el Indeé, Guanaceví, Santa María del Oro, Cuencame; Salto, Nombre de Dios, Durango, Santa Catarina de Tepehuanes, San Ignacio del Caje, Saucedá, la Punta, Santiago Papasquiáro, Tunal, San Francisco del Mezquital, Santa Bárbara entre otros. (5)

1.2.2 El grupo tepehuán.

La región del noroeste de México, se encontraba habitada por diversos grupos guerreros. Dentro de estos grupos estaban los tepehuanes.

Su principal residencia eran las montañas y los cerros, de donde les viene el nombre de 'tepehuán', palabra nahua que significa dueño o poseedor de los cerro. (6) Según el padre Pérez de Ribas dice que; ". . . se deriva su nombre desta palabra mexicana tepetl, que significa monte; o desta palabra tetl que significa piedra o peñasco; y el uno y el otro cuadra a los tepehuanes, que habitaban entre montes y peñas y son de natural duro y de peñas, y como los árboles que en ellas se crían, que son encinas duras y ásperas." (7)

(5) Atlas del Agua de la República Mexicana; p. 80

(6) Rouaix, Pastor; Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico del estado de Durango; p. 451

(7) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 135

Existe otra definición de la palabra tepehuán, que describe más claramente su significado. "La palabra tepehuán, creen algunos que es mexicana, y corrupción de tepehuani, conquistador; o bien un compuesto de tepetl, monte, y hua, desinencia -- que en mexicano indica posesión, como si dijéramos señor o dueño del monte." (8)

Este grupo era guerrero, por lo que tenía atemorizados a los grupos vecinos, ". . . los tepeguanes, de suyo fue siempre mal sujeto, brioso y guerrero, y que se preciaba de levantar la cabeza y sujetar y hacerse temer de naciones vecinas, en particular de los acaxees, de la tarahumara y de otras; a las cuales tenía tan acobardadas y ellos a ellas tan superiores, que sucedía entrar a una población de las dichas, poco número de tepeguanes y sin atreverse a hacerles resistencia, sacar dellas las mujeres y doncellas que les parecía y llevárselas a sus tierras y aprovecharse tiránicamente dellas." (9)

Los tepehuanes vivían en constante guerra con los grupos vecinos. Ya que si otro grupo invadía su territorio era motivo suficiente para hacer la guerra. Para ir a guerrear se adornaban con piedras de color amarillo o negro que sacaban del hollín del comal. Mientras los hombres estaban en guerra, algunas

- (8) Saravia, Atanasio G; Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya; No. II; p. 48
 (9) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de N.S. Fe; Tomo III; p. 137

mujeres ayunaban con el propósito de que los guerreros regresaran triunfantes, y trayendo con ellos algún cadáver del enemigo y, "... en lugar de llegar desde luego a sus casas, se detenían en un paraje que para eso tenían designado, y allí iban a recibirlos las mujeres. En ese lugar daban a éstas las manos - que cortaban de los cuerpos de sus enemigos, para que se las -- colgasen del cuello, y ya todos juntos regresaban. . ." (10)

Después celebraba el grupo junto una ceremonia en la cual festejaban la victoria y "...había una piedra llana donde depositaban el cadáver, mientras arreglaban un lugar donde aderezar la carne. Luego, sin romper los huesos, sino cortando por las coyunturas, despedazaban el cuerpo y lo echaban en dos ollas, y los viejos, probablemente sacerdotes, se encargaban de mantenerlos en buen fuego toda la noche, mientras el resto del pueblo... reunidos con motivo de esa solemnidad, pasaban la noche bailando y cantando las victorias de sus armas, trayendo entre manos la cabeza del enemigo muerto." (11) La carne se preparaba con frijoles y maíz cocido, y después se repartía entre todos; ésta era la forma de festejar sus victorias.

Solían cantar y bailar para celebrar grandes acontecimientos y también como entretenimiento. Creían que al comer la carne de sus enemigos muertos en batalla o de los animales que ca-

(10) Saravia, Atanasio G; Ensayos históricos; p. 32

(11) Ibid. p. 33

zaban, adquirirían sus propiedades y cualidades, esto es, si comían la carne de un toro les transmitía la fuerza, la carne del caballo les daba agilidad. A causa de esta creencia en una ocasión dieron muerte a un curandero de otro grupo y luego, ". . . repartieron su carne para que todos los que de ella comiesen -- fuesen curanderos famosos y herbolarios distinguidos. . ." (12) También tenían particulares cualidades, como una gran agudeza de vista, por lo que podían distinguir a grandes distancias animales, cosas o personas, y siempre acertaban. Eran buenos rastreadores o seguidores de huellas, ya que tenían el sentido de la observación muy desarrollada; esta cualidad les favorecía mucho por su modo de vida, ya que era muy útil para la caza y para la guerra. Por su nomadismo, los indígenas tenían que hacer grandes recorridos a pie, ya sea para cazar, para guerrear o para -- cambiar de lugar sus rancherías, teniendo que caminar entre pedregales, pedregales, sierras, etc. Sufrían de dolores en los pies, ya que las distancias eran muy extensas. Para aliviar estos dolores acostumbraban, ". . .sajarse las piernas con agudos pedernales, y desechando por las sajaduras la molida y negra sangre, -- quedan aliviados de su dolencia y vuelven a caminar largas y repetidas jornadas. . ." (13)

Las armas que utilizaban era el arco y la flecha, la hon-

(12) Arlegui, José; Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco; p. 141
 (13) Ibid; p. 141

da, macanas y pequeñas lanzas, usando para la punta de la flecha y lanzas las piedras de obsidiana y el sílex (piedra de ópalo sin forma). Como tenían conocimiento de las propiedades de las yerbas, para guerrear envenenaban las puntas de la flechas y de las lanzas.

Como era un grupo nómada, sus construcciones eran provisionales, y siempre las hacían cerca de los ríos, arroyos, sus chozas eran, ". . . de madera y palos de monte, o piedra y barro, . . . cerca de aguaje, arroyos y ríos. . ." (14) Su alimentación eran de hierbas, frutas silvestres y productos de la cacería; en ocasiones cuando la tierra servía para cultivar, en forma rudimentaria cultivaban maíz, frijol y chile.

Con el maíz fermentado hacían una bebida llamada sotol. La embriaguez en los tepchuanes no era frecuente y esta bebida sólo era utilizada para celebrar fiestas especiales o cuando se preparaban para combatir.

Su escultura y cerámica eran muy simples y elementales, hechas de barro y adornadas con pintura vegetal decoradas con grecas geométricas.

(14) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de N.S. Fe; Tomo III, p. 137

Las costumbres de este grupo, eran muy rigurosas, ya que, ". . .aborrecían el hurto, la mentira y la deshonestidad, tanto que la más ligera falta de recato o muestra de liviandad en las mujeres, era motivo suficiente para que el marido abandonara a las casadas y para que jamás se casaran las solteras. . ." (15) Apreciaban mucho la honestidad, la dignidad y el orgullo, la valentía y el honor. Tenían gran respeto por los padres y por los parientes de más edad; eran monógamos; respetaban y reconocían el derecho de propiedad, ya que los bienes eran hereditables de padres a hijos.

También acostumbraban que para proponerle a una mujer un enlace o relación solían, ". . .cazar algún venado y llevarle a las puertas de la casa de la novia; si su padre y ésta lo recibían, desde luego se tenía concertado el enlace de la muchacha; pero si en vez de recogerlo dejaban que la carne se pudriese -- era señal de que rechazaban aquella proposición y bien podía ya el pretendiente dedicarse a cazar algún otro venado para llevarlo a otra puerta de la rancharía en busca de mejor fortuna." (16)

Para el nacimiento de su primogénito celebraban una fiesta, en donde el protagonista principal era el padre de la criatura, para así poder augurar el valor que tendrían el hijo por el sufrimiento y el derramamiento de sangre del padre. Esta ce-

(15) Saravia, Atanasio G; Ensayos históricos; p. 26

(16) Arlegui, José; Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco; p. 145

lebración consistía en que, ". . .saliendo a luz el primer hijo de cualesquiera de sus mugeres, toca al padre ser horroroso espectáculo de la fiesta más atroz que pudiera pasar por un prolijo martirio, y lo mismo es tener primogénito, que constituirse mártir del demonio, ofreciéndole mucha parte de su sangre; luego que sale a luz la criatura, se junta la parentela y convidan a otros indios para la solemnidad horrenda que hacen a costa del pobre padre, al cual dan a beber una bebida confeccionada con una raíz que llaman peyot, la cual tiene eficacia no sólo para embriagar a quien la bebe, sino que le hace casi insensible, -- adormeciéndole las carnes y amortiguándole todo el cuerpo; esta bebida le dan después de haber estado veinte y cuatro horas sin probar bocado, y luego le ponen sentado sobre un cuero de venado en el campo, buscando la mejor llanura, y prevenidos los indios con afilados huesos y con dientes de diversos animalejos, y llegando uno a uno al miserable paciente con ridículas y disparatadas ceremonias, le da cada cual una sajada sin piedad, -- haciéndole derramar mucha sangre, y como son muchos los convidados, las heridas son tantas, que le dejan tan maltratado, que de los hombros a los pies es un lastimoso espectáculo, . . ." (17)

Existía otra costumbre para el nacimiento de los hijos, de alguna forma parecida al bautismo cristiano, sólo que en és-

(17) Arlegui, José; Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco; p. 145

ta se señalaba algún animal o algún fenómeno natural (como aire, fuego, tierra, agua, lluvia, etc.), para que los protegiera en su vida. Esta costumbre consistía en que, ". . . luego que les nace el hijo o hija, se junta la parentela, y después de haber bebido, como acostumbraban, haciendo varias ceremonias, llevaban a los recién nacidos a las orillas de los ríos y ojos de agua, y bañándolos varias veces les señalan nagual para que sea su patrón toda la vida; de suerte que es como un bautismo inventado por el demonio, pues como nosotros ponemos nombres de santos a los que bautizamos para que sean sus intercesores, así -- ellos en sus diabólicos baños señalan a cada uno un animal, o -- del aire, o de la tierra, o del agua, para que toda la vida la asista y cuide de su encomendado; y a este llaman nagual es oso, juzgan que se transforman en oso, si es caimán, en caimanes, y como el demonio los tiene tan engañados, finge la imagen de estos animales a su vista y juzgan que se transforman en ellos con certeza; y lo cierto es que los más de ellos son grandísimos -- hechiceros, . . ." (18)

En algunas de las costumbres de los indígenas se puede encontrar una similitud con las del cristianismo, pero ante los ojos de los misioneros, estas creencias eran inspiradas por el demonio.

(18) Arlegui, José; Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco; p. 146

Con lo que respecta a las creencias religiosas, creían que el hombre y la naturaleza eran una sola unidad, una armonía. Adoraban a los astros como el sol, la luna, las estrellas; --- también rendían culto a algunos animales como el venado y el águila. Veneraban algunos héroes por sus hechos fabulosos, como Ubamarí. Este fue un gran caudillo, cuyo nombre dieron a la ranchería más importante ubicada en el río de Tepehuanes.

Posteriormente cuando llegaron los conquistadores, se -- fundó en ese lugar un poblado llamado Santa Cruz de Tepehuanes. Su ídolo era ". . . de piedra, con cinco palmos de altura y sólo la cabeza tenía forma humana, pues el resto del ídolo era tan -- sólo la piedra en forma de columna. A este ídolo ofrecían los -- tepehuanes flechas, ollas de barro, huesos de animales, flores y frutos." (19)

Para su culto tenían lugares específicos, ubicados en lo más oculto de la sierra; eran varias casas de paja adornadas -- con flechas, jarros, adargas (escudo de cuero ovalado) y en la casa mayor tenía ". . . a la puerta una cestilla y sobre ella -- está de pie una figura de alto de un palmo, hecha de cera, que representaba un feísimo negro, con tal disposición las manos, -- que parece daba a entender era el que cuidaba la puerta y defendía la entrada. En el interior de esa misma casa a la testera -- (19) Saravia, Atanasio G; Ensayos históricos; p. 27

estaba un asiento o equipal, y en éste estaba sentada una figura en esta forma; tenía un cadáver sin que le faltase hueso alguno, curiosamente envuelto en unas mantas de lana adornadas de pluma de colores varios, de tal forma reunidos unos con otros - los huesos, que sólo la carne y nervios faltaba, que unidos con unas cañuelas, los tenía amarrados." (20) Esta casa estaba dedicada a Ubamarí, que hizo actos muy importantes ganándose así el respeto, la admiración, y la adoración del grupo.

El hechicero era el que se encargaba de cuidar y vigilar este lugar. También era el que se encargaba de mantener el culto a sus tradiciones y de sus lugares y de fomentar el culto de sus creencias, ya que en forma oral relataba los grandes hechos que sucedieron a sus antepasados. No conocían ninguna forma de escritura.

El payote ". . . es un pequeño cactus que crece espontáneamente en los semidesiertos del norte, . . . de pequeño tamaño; sin espinas; sin ramas o rayas; deja ver apenas sobre la superficie del suelo la parte superior redondeada, llamada cabeza, - radicalmente dividida por surcos sinuosos que limitan costillas, provistas de cerdas blanco-grisáceo que le dan a la planta un - aspecto lanuginoso. . . La parte de la planta oculta bajo tierra, de la forma y tamaño de una zanahoria o un nabo, . . ." (21)

(20) Arlegui, José; Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco; p. 158

(21) Aguirre Beltrán, Gonzalo; Medicina y Magia; p. 140

A esta planta los indígenas la veneraban y respetaban, ya que creían que tenía poderes curativos, y a la vez, les revelaba los acontecimientos futuros.

Las propiedades de esta planta sirven como ". . . sedante y soporífero. . . aumenta la excitabilidad reflejo del sistema nervioso central. La mescalina y la peyotina en su modo de actuar recuerdan a la morfina, por sus acciones analgésicas, -- hipnóticas. . ." (22)

Cuando una persona ingiere esta planta sus reacciones -- son ". . . excitación, alegría, euforia, disminución de las sensaciones. . . facilidad en la ejecución de los actos que ameritan grandes esfuerzos; . . . el intoxicado habla incesantemente, sin completa coordinación cuando comienza a sentirse iluminado . . . Pero lo característico de la intoxicación por el peyote -- aparece cuando se presentan las alucinaciones sensoriales, de las cuales son particularmente constantes las visuales y las -- auditivas." (23)

El modo de ingerir el peyote era en diferentes formas -- ". . . se muele en metate hasta convertirlo en polvo o masa y -- así es ingerido. Las más de las veces, sin embargo, se acude a

(22) Aguirre Beltrán, Gonzalo; Medicina y Magia; p. 141

(23) Ibid. p. 142

dilución del polvo o masa en agua- que puede ser agua bendita para incrementar el poder místico- o un vino, nombre genérico que por lo común califica el licor destilado del agave que produce el mescal. Para facilitar el desdoblamiento de los alcaloides contenidos en la planta se acostumbra, al tiempo de la ingestión, comer o beber diversos azúcares, como miel, piloncillo, . . ." (24)

La dosis que se suministraba variaba según la ocasión. - El ritual para realizar sus ceremonias era con música, canto y danza ". . .al sobrevenir la fase de excitación característica en la intoxicación por peyote, las manifestaciones ruidosas de una conducta desenfundada se tornan inevitables. El canto aparece, . . . acompañado por la danza. . .el canto, la música, la danza y la acción de la droga alucinógena provocan. . .en los participantes un estado de iluminación que los transporta a un mundo irreal y fantástico." (25)

El objetivo de cada ceremonia variaba según la ocasión. Cuando era colectivamente, para pelear sin temor o para saber el futuro de alguna batalla. Cuando era en forma individual, tomada por el hechicero era para saber los acontecimientos del futuro o cuando lo tomaba algún indígena era para no tener hambre o sed o para curar sus heridas. (26)

El padre Arlegui nos menciona que para los indígenas el

(24) Aguirre Beltrán, Gonzalo; Medicina y Magia; p. 141

(25) Ibid., p. 158

(26) Idem., p. 159

peyote por sus cualidades era considerado sagrado y con poderes mágicos "... la cual muelen y beben en todas sus enfermedades; y no fuera esto tan malo si no abusaran de sus virtudes, porque para tener conocimiento de los futuros y saber como saldrán de las batallas, la beben deshecha en agua, y, como es tan fuerte les da una embriaguez con resabios de locura, y todas las imaginaciones fantásticas que les sobrevinieron con la horrenda bebida, cogen con presagios de sus designios, imaginando que la raíz les ha revelado sus futuros sucesos, . . ." (27)

El peyote sólo era ingerido en forma colectiva en las ceremonias; también era utilizado a modo de unguento para aminorar el dolor y para curar sus heridas. Para colgarlas al cuello de sus hijos por las características mágicas de la planta, para que fueran buenos en todas sus actividades "... meten el peyote u otra yerba, . . . dicen sin empacho ni vergüenza que es admirable, para muchas cosas. pues con ellas saldrán sus hijos diestros torreadores, ágiles para domar caballos, y de buenas manos para matar novillos, de suerte, que juzgan que los que se crían con esta yerba al cuello, son para todo a propósito." (28)

Actualmente el peyote, "... todavía no pierde. . . sus virtudes, como no han perdido sus poderes los yerberos." (29)

Por la adoración que tenían de los astros, los hechice--

(27) Arlegui, José; Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco; p. 154

(28) Ibid., p. 155

(29) Saravia, Atanasio G; Ensayos históricos; p. 43

ros observaban constantemente el cielo. Cualquier cambio que vieran para ellos eran señales, en ocasiones de buen augurio y en otras de desastres y enfermedades, ya que creían que si el sol o la luna se ocultaban era mala señal, y para evitarlo "... todos los hombres y las mujeres se salían de sus casas dando -- los más fuertes alaridos y haciendo cuanto ruido podían, . . . para apartar de ellos los males que los eclipses les presagiaman. " (30)

Los hechiceros eran los que guiaban al grupo para cambiar de un lugar a otro, buscar su bienestar, y eran los que guiaban a los guerreros en sus constantes luchas. Por tal razón eran respetados y obedecidos. Su influencia era mucha y ante tal situación, las rebeliones que se suscitaron en contra de los españoles fueron incitadas y dirigidas por los mismos hechiceros, - algunos de ellos conversos.

(30) Saravia, Atanasio G; Ensayos históricos; p. 41

C A P I T U L O II

LA CONQUISTA

II.1 Expedición de Francisco de Ibarra.

En la exploración, población y conquista del territorio que constituyó el reino de la Nueva Vizcaya jugó un papel preponderante una de las familias más conocidas, respetables y que gozaron de gran influencia en la Nueva España; los Ibarra, algunos de cuyos miembros protagonizaron la fundación de la Nueva Galicia, destacando Miguel de Ibarra en tal acontecimiento y hasta la constitución y formación de la Nueva Vizcaya, donde Francisco de Ibarra, su sobrino se constituyó como pilar fundamental de esta nueva empresa.

Estas expediciones debían ser bien organizadas y equipadas, ya que tenían que enfrentarse con la hostilidad de la región y de los grupos nómadas que la habitaban. Debía contar con misioneros para que se encargasen de atraer a los indígenas en primera instancia, y no se ocultaran en las sierras o zonas montañosas. La geografía era una desventaja para los expedicionarios, ya que no conocían el terreno y no tenían acceso y perdían el control de los indígenas que huían ante su presencia.

El interés de Francisco de Ibarra, sus capitanes y su hueste, era el descubrir y fundar poblaciones en donde pudieran obtener riquezas por medio de los centros mineros, ". . . las mi-

ras de Don Francisco de Ibarra y de sus capitanes abarcaban --- campos diversos como era el descubrir y poblar nuevas tierras -- no sólo para extender en ellas la fé católica que, . . . era -- una de las causas o motivos de más interés para la conquista de las Indias, sino también establecer en las minas poblaciones es pañolas que facilitasen la organización económica de los nuevos países que fueran descubriendo, . . ." (31)

El establecimiento de las poblaciones se hacían en lugares donde se habían descubierto los minerales que serían explotados, y como consecuencia de esto surgían a su alrededor pobla dos, campos de cultivo, estancias para ganado, aprovechando incluso las serranías o zonas montañosas para obtener madera y -- hacer construcciones para las minas. Con esto se aseguraba las provisiones y condiciones favorables para la gente que se fuera a establecer en la población, ya que se debe tomar en cuenta -- las grandes distancias que existían de una población a otra, y que si se obtenían provisiones del centro del país a la región del norte, los víveres y las bestias de carga alcanzaban precios muy altos.

En cambio los misioneros tenían como finalidad la predicción del evangelio y hacer que los naturales dejaran sus costumbres y creencias y convertirlos a la fe católica.

(31) Saravia, Atanasio G; Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya, No. I; p. 155-156

Ya teniendo a los indios concentrados en un sólo lugar - empezaron a predicar el evangelio y a exhortarlos a que vivieran en paz con los españoles.

La primera expedición rumbo a la región noroeste del país, fue organizada por Francisco de Ibarra, que partió de Zacatecas en el año de 1554, haciéndose acompañar del misionero franciscano fray Jerónimo de Mendoza, ". . . además de los ciento sesenta hombres que logró reunir. . . eligió tres misioneros para que le acompañasen. El P. Pablo Acevedo, el hermano Juan de Herrera y un tercero del que se ignora el nombre." (32)

Uno de los primeros lugares que encontraron fue lo que - actualmente se conoce como Fresnillo; en este lugar hallaron yetas. Continuaron con su camino, marcharon en dirección al norte, encontraron una ranchería de indios a la que llamaron San Miguel, porque el día de su llegada a dicho lugar la iglesia católica - celebraba a ese arcángel. Este poblado está en el punto donde - actualmente limitan los estados de Zacatecas y Durango, ". . . por el rumbo que la expedición llevaba, debe ser indudablemente el poblado llamado San Miguel del Mezquital, ubicado cerca de - los límites del estado actual de Zacatecas con el estado de Durango, . . . es conocido como descubrimiento de Don Francisco - de Ibarra." (33)

(32) Quiñonez, Beatriz; La rebelión tepehuana; p. 37

(33) Saravia, Atanasio G; Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya, No. I; p. 97

El capitán Ibarra y sus compañeros siguieron recorriendo con rapidez el territorio, en dirección de Avino, que era una población de indios en donde también encontraron vetas. Ibarra no se interesó en explotarlas inmediatamente, sino que se limitó a tomar muestras del mineral y mandarlo a Zacatecas, ya que esta expedición llevaba una gran rapidez en el avance del territorio.

De Avino tomaron dirección hacia el valle de San Juan, -- donde actualmente esta situada San Juan del Río. Prosiguiendo su camino llegaron a San Lucas donde también hallaron vetas. En este punto, se fueron en dirección hacia el sur. Ibarra planeaba el regreso a Zacatecas. Atravesando los llanos de Guatimapé, salieron al valle de Guadiana, donde encontraron rancherías de indios. Estos naturales habían huído a las montañas, pero Ibarra creyó que con exhortarlos en forma pacífica volverían a la rancharía, pero no fué así, sino que los indígenas los atacaron. Este encuentro tuvo lugar en el valle de Guadiana. Ibarra decidió regresar a Zacatecas con el resto de sus hombres para abastecerse mejor, llegando a fines del año de 1554.

Esta expedición duró tres meses desde su partida, abarcando el territorio, ". . . comprendido entre Zacatecas y San Miguel del Mesquital hacia el norte, extendiéndose por el poniente hasta San Lucas, y por el sur hasta las faldas de la Sierra Madre, al sur de lo que es Durango, de donde es probable que regresaran a

Zacatecas siguiendo el camino de Guadiana a San Martín y luego por Fresnillo a Zacatecas." (34)

Ibarra continúa con la exploración de la región en busca de un sitio en donde fuera la tierra fértil y bien provista de agua. Organizó otras expediciones con dirección hacia el norte y sur, dividiendo a su hueste y a los misioneros para abarcar más territorio, acompañado por fray Jerónimo de Mendoza y otros religiosos para que fueran haciendo labor de predicación y establecimiento para reunir a los indígenas en un sólo lugar. Así podremos darnos cuenta que ". . . la expedición de Fray Jerónimo hacia Nombre de Dios tenía lugar por el mismo tiempo aproximadamente - en que Ibarra y su hueste se dirigían más al Norte, o sea, hacia las minas de Avino, de donde resulta que prácticamente se hacían simultáneamente dos exploraciones, pues mientras que Ibarra iba recorriendo la región que indicamos, más al sur, y en línea más directa a lo que fue después la capital de esa conquista, o sea, Durango, Fray Jerónimo iba haciendo. . . sus trabajos de evangelización a través de la Sierra del Calabazal, del Valle de Poanas y de las regiones inmediatas a Nombre de Dios. . ." (35)

Fray Jerónimo de Mendoza comienza su labor de predicación y bautismo en Nombre de Dios, pero recibió una orden del Prelado

(34) Saravia, Atanasio G; Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya, No. 1; p. 100

(35) Ibid., p. 158

General de España para regresar a los reinos de Castilla y en su lugar llegaron fray Pedro de Espinareda, fray Diego de la Cadena, fray Jacinto de San Francisco, y un religioso lego de nombre Lucas. Fray Jerónimo recibió a estos misioneros en el poblado de - Nombre de Dios, lugar muy fértil, según la descripción que hace de la Mota y Escobar quien menciona que "Estos yndios tienen huertos en que se dan mucha fruta de Castilla y de la tierra, y tienen sus sementeras de maíz y chile, que todos ellos tienen sus - grangerías y buscan la vida, . . . tiene en este pueblo muchos/ojos y manantiales de agua caliente que sirven de baños, danse aquí - muchas cosas de legumbres y fruta de mata, mayormente melones en extremo buenos, sandía pepino y calabaza." (36)

Ibarra a principios de 1563 envió al capitán Alonso Pacheco al valle de Guadiana para establecer ahí una villa. Pacheco cumplió sus instrucciones y se dirigió a dicho valle llevando, ". . . algunos soldados, vacas, carneros, cabras, maíz, harina, - etc, que para el establecimiento de la villa proyectada le dio - Ibarra, y al llegar al Valle de Guadiana echó los cimientos de - una villa que fue después la ciudad de Durango." (37) El acto -- formal de la fundación fue el día 8 de julio de 1563. Esta villa se convirtió en la capital del reino de la Nueva Vizcaya.

(36) Mota y Escobar, Alonso de la; Descripción geográfica de los Reinos de la Nueva Galicia, Vizcaya, Nuevo León; p. 80

(37) Saravia, Atanasio G; Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya, No. I; p. 116

Ibarra continuó con sus exploraciones y asentos y fue estableciendo diversos poblados que reclamaban la atención de -- más misioneros, por lo que manda pedir a México más religiosos. Por orden del Virrey Don Luis de Velasco llegan a San Martín para ayudar a la predicación de los misioneros franciscanos Fray Pablo de Acevedo, Fray Juan de Herrera y otros dos religiosos que con ellos iban y no se saben sus nombres.

Estos misioneros acompañaron a Francisco de Ibarra en el descubrimiento del río Nazas y el valle de San Juan y también en la expedición de Topia.

Las expediciones de Ibarra abarcaron de Zacatecas hasta el este del río Conchos, y en dichas regiones iba estableciendo algunos puestos militares o presidios, siendo uno de los principales en Chihuahua, actualmente la capital del estado del mismo nombre.

Francisco de Ibarra organizó sus expediciones con todo orden; con esto fue incorporando a la corona de Castilla grandes extensiones territoriales. Como se hacía acompañar de misioneros, también logró hacer un amplio trabajo de evangelización, consiguiendo congregar a los indígenas en un sólo lugar e impidiendo que volvieran a sus antiguas costumbres, enseñándoles costumbres europeas, para formar los cimientos de las poblaciones que pasarían a conformar el reino de la Nueva Vizcaya.

II.2 La fundación de misiones.

Los misioneros de la orden franciscana, fueron los primeros en emprender los trabajos de catequización en esta región. Por mucho tiempo se constituyeron como punta de lanza para catequizar a los indios de las nuevas tierras, de tal forma que estos misioneros fundaban y cimentaban las bases del cristianismo en -- las nuevas regiones. Los franciscanos fundaron misiones en los poblados de Nombre de Dios, Guadiana o Durango, San Pedro y San Pablo en Topia, San Bartolomé y en Peñón Blanco. Con el establecimiento de estas misiones se da inicio a la evangelización, la cual posteriormente, fue continuada por la orden de la compañía de Jesús.

Ante la carencia de misioneros que pudieran continuar con las doctrinas. "Los jesuitas visitaron Durango por primera vez en 1589 y cuatro años más tarde iniciaron el trabajo misional permanente en ese lugar. . .superando ampliamente a las doctrinas franciscanas en número de néofitos. . .concentrándose sobre los aún - numerosos indios bárbaros delas montañas. . ." (38)

Los evangelizadores pretendían acabar con las costumbres y creencias de los indígenas toda vez que consideraban a estos - como ". . .naciones poseídas y gobernadas por el demonio, que las tenía sujetas y tiranizadas." (39)

(38) Gerhard, Peter; La frontera norte de la Nueva España; p. 204

(39) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 261

Esta situación se deriva de la convicción religiosa señ la por la iglesia católica ya que toda aquella nación que diera culto a ídolos era considerada como gentil, afirmando los jesuitas que ". . . es gloria de la doctrina de Cristo, el verlas libertadas por ellas y digno de escribir lo que ha obrado la divina virtud, pues el mayor y más poderoso milagro de la ley cristiana, es esa victoria." (40)

Los misioneros estaban encargados de pacificar y congregar en un sólo lugar a los indígenas para poderlos evangelizar y ". . . se fundasen algunos pueblos y levantasen iglesias, las cuales se entregasen a religiosos, que desde ellos pudiesen acariar y reducir esta gente a doctrina y ley evangélica y de ---- paz. . ." (41) De esta forma los misioneros podían tener el control sobre los indígenas y así poder terminar con las constantes huidas y ataques que los indios hacían a los españoles, ". . . razón de ser tan indómitos y fieros estos indios, no era tanto por el número de la gente, aunque se componía de varias fracciones y lenguas, cuanto por andar todos divididos en cuadrillas, . . . sin tener puesto fijo, ni tener casas, ni cuidar de labrar tierras ni sementeras. Mudaban sus ranchos y estancias a los tiempos que maduraban los frutos silvestres, de que se sustentaban." (42)

(40) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 261

(41) Ibid. p. 307

(42) Idem. p. 305

Para poder establecer e implantar las bases de una vida organizada se tenía que empezar por congrega a los indígenas - ". . . para predicar eficazmente el evangelio y convertir a los nómadas era preciso, antes que nada, arraigarlos en pueblos. De ahí la rápida multiplicación de misiones. . ." (43)

Así se fundaban las misiones que servían para la enseñanza de la doctrina, los nuevos principios y las nuevas leyes. El jefe de estas misiones era el religioso, que se encargaba de dirigir la formación de la familia, señalaba el trabajo que cada indio tenía que desempeñar y distribuía el producto obtenido de la agricultura entre los habitantes de la misión. El misionero, para poder tener a los indígenas en vigilancia y en control, generalmente nombraba alcalde a un indio del mismo grupo. Este indio hacía la función de policía, ya que mentenía vigilados a los otros miembros del grupo. El misionero imponía un sistema patriarcal, en el cual se trabajaba para todos, cada quien desempeñaba su trabajo y consumía parte del producto que se obtenía de la tierra conforme a sus necesidades. El resto del producto obtenido se comerciaba con los otros poblados; así los misioneros desarrollaron ". . . una economía autosuficiente, basada en cultivos de subsistencia, . . . en la explotación del ganado mayor y menor . . ." (44)

(43) Florescano, Enrique, et al; Tierras nuevas; p. 64

(44) Ibid. p. 64

Estas misiones fueron centros de trabajo y a la vez facilitaron la formación de nuevas poblaciones. "Así nacieron en las tierras hostiles del norte, a manera de oasis alrededor de las misiones y pueblos de misión, pequeñas unidades económicas fundamentalmente agrícolas que además de transformar la vida de miles de nómadas modificaron el paisaje rural." (45) Y ese conjunto de pueblos, centros mineros y misiones, fueron la base para formar una región productiva y próspera.

II.3 Nuevas costumbres y religión impuesta a los grupos indígenas.

El padre Jerónimo Ramírez y otros misioneros jesuitas, prestaron sus servicios y su dedicación a la evangelización de la región tepehuana, recorriendo cada población vecina de la Guadiana o Durango, siempre extendiéndose hacia el norte del reino de la Nueva Vizcaya.

La población de la Saucedá fue el primer lugar que visitaron para evangelizar a los tepehuancos que tenían trato con españoles e indios ya conversos.

El padre Ramírez con gentileza comenzó a predicarles a los tepe-

(45) Florescano, Enrique, et al; Tierras nuevas; p. 64

huanes no convertidos que se encontraban en esta población, y -- aprovechó la fiesta de Corpus Christi para bautizar a los indios tepehuantes y a su vez atraer a otros más que se encontraban en los alrededores de la Sauceda. El p. Pérez de Ribas describe lo que sucedió ". . . la fiesta del santísimo sacramento se celebró con toda la solemnidad posible en aquel páramo; y entre los demás, para alegrar la procesión, los indios de diversas tierras y naciones que habían concurrido, salieron con siete danzas y muestras de alegría. Esta quisieron también imitar a los tepehuantes gentiles y con su invención harto significativa del bárbaro estado de sus almas, que fue cubriendo sus cuerpos con un género de yerba a manera de lana y con astas de venado en las manos y en fin como fieras del monte, que atraía ya y amansaba la ley de -- Cristo nuestro señor, a que comenzaban ya a aficionarse estos -- bárbaros. Razón porque se cuentan las cosas referidas, . . . por ser el principio de la conversión desta nación." (46)

Este tipo de fiestas en donde hacían danzas para la celebración les era familiares y naturales a estos indígenas, ya que acostumbraban danzar y cantar para celebrar sus grandes acontecimientos como el de una victoria en la guerra, iniciar algún hombre como guerero, los preparativos para una batalla, etc. Los misioneros aprovechaban esta afición para atraerlos y a la vez instruir a los indígenas, representando en forma simbólica el cristianismo

(46) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 139

y a la vez cambiando el significado de danzas que los misioneros consideraban paganas.

Los misioneros encontraban la aceptación del grupo tepahuán en la predicación y en las fiestas cristianas, pero se topaban con la renuncia y rebeldía de los viejos y de los hechiceros, como el caso que relata el padre Pérez de Ribas que sucedió en la Saucedá, estando como misionero el padre Jerónimo Ramírez. "Porque habiendo llegado el Padre a una ranchería, donde halló grande facilidad en chicos y grandes para oír la palabra divina y sujetarse a ella se topó con un viejo tan terco y endurecido, que bla femaba diciendo, que ni él se haría cristiano, ni con él se recabaría mudar de propósito. Considerando el Padre que la rebeldía - deste viejo, por la autoridad que los tales tienen con los demás, le podía ser estorbo para hacer fruto de esta gente, . . . Procuró con cariño y muestra de amor darle a entender lo que le importaba el oír y recibir la doctrina que le enseñaba la divina palabra, y disponerse a recibir el santo bautismo de los cristianos, que tenía virtud para limpiar el alma de pecados. . . el viejo, perseverando todavía en su ceguera, diciendo que él era inmortal y no po día morir. Viendo el Padre esa pertinacia y persuasión diabólica, con que el demonio y otros de sus familiares hechiceros traían -- embaucados a este viejo, haciendo testigos a todos los presentes y parece que con impulso del cielo, de nuevo le amenazó con casti go del infierno, que Dios había de ejecutar en él y que presto se cumpliría de que el indio se quedó y salió riendo, sin hacer caso de la amenaza; . . . el día siguiente por la mañana sucedió que --

juntándose la gente para la doctrina apareció el pobre indio mal -
 de su grado despedazadas las carnes y corriendo sangre; y apare--
 ciendo de esa manera en medio de todos, vuelto el Padre, le dijo:
 ya conozco Padre, que tu dices verdad y que yo soy él que he vivi-
 do engañado. Ahora he visto por experiencia el demonio prometido -
 que no me sucedería enfermedad ni desgracia alguna, vino esta no--
 che a mi una fiera, que por poco me quita la vida, si Dios no me -
 favoreciera y librara; y en testimonio de esto, ves aquí las heri-
 das de mi cuerpo. . .Porque añadió el desengaño y lastimado indio;
 Ruego Padre, que me bautices porque no se pierda mi alma." (47)

El padre Ramírez sabía aprovechar estas situaciones, ha---
 ciéndoles creer que había sido un castigo de Dios por no haber ---
 aceptado el evangelio y blasfemar en contra de Dios. De esta mane-
 ra el padre logró convencer a un gran número de indios tepehuanes
 para que aceptaran y conocieran el evangelio, provocando con esto
 que los demás tepehuanes que habitaban en las cercanías de la po-
 blación de la Saucedá fueran atraídos y aceptaran sin tanta resis-
 tencia la predicación del evangelio.

El padre Ramírez motivado por los resultados positivos que
 había logrado con esta tribu, regresó a la villa de Guadiana o Du-
 rango para preparar nuevas visitas y continuar introduciendo el --

(47) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; To-
 mo III; p. 140

cristianismo en el territorio tepehuán. A la vez, fundó nuevas poblaciones, con el propósito de que se hicieran congregaciones, que se formasen pueblos y se comenzara a construir iglesias en donde fueran doctrinados los indios.

Al padre Jerónimo Ramírez, le benefició mucho el hecho de que los tepehuanes habían difundido en todo el territorio sus propósitos y su presencia; con esto el padre lograba avanzar dentro del territorio sin dificultad y sin la amenaza de algún ataque en su contra, ya que iba escoltado por indios del mismo grupo. En el trayecto de su intensa búsqueda por encontrar rancherías a las que se pudiera predicar la doctrina cristiana, localizó un hermoso valle que contaba con suficiente agua, abundantes peces y suficientes tierras fértiles para la labranza, características que vislumbró como sumamente propicias para que en ese lugar se fundase un pueblo al que posteriormente sería llamado Santiago Papasquiari. A su llegada los pocos indios que en ese lugar habitaban "... le salieron a recibir al camino, no con las armas de sus arcos y flechas; que para tepehuanes no era poco, que no usaban caminar sin ellas ni soltarlas de las manos, sino muy de amistad y paz le dieron la bienvenida." (48)

Más adelante de Santiago Papasquiari, el padre Ramírez encontró otra ranchería de tepehuanes, donde fundó otro pueblo que -

(48) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 143

llamó Santa Catalina de Tepchuanes. En este lugar los indios se -- mostraban renuentes a la predicación del evangelio, y el padre --- aprovechó el que una anciana hablaba con gran entusiasmo de los -- propósitos del misionero y de la salvación de sus almas diciéndo-- les ". . . Vosotros, como rebeldes, no acabáis de hacer luego lo - que el Padre esta predicando y rogando. Qué excusa podéis tener - para vivir en ello? Tenéis pies para andar a buscar por montes y - valles caza de venados, y os han de faltar para juntaros aquí y -- oír la doctrina de vuestra salvación para ir al cielo, como os es-- tá predicando? No os enojéis conmigo porque os hablo con tanta li- bertad, que aunque soy una pobre mujer, tendré pecho y corazón pa- ra obedecer al Padre, y seré la primera que lo haga entre los de--- más. " (49)

Los indígenas al oírlo se convencieron de los buenos propó-
sitos del padre, y para garantizarle al misionero que en ese lugar
se reunirían para aprender la doctrina y hacerse cristianos le de-
jaron a sus hijos para que les enseñara la doctrina y fuesen bauti-
zados. En esta forma quedó fundado el pueblo.

Como sucedió durante toda la fundación de los pueblos de -
la Nueva Vizcaya, las edificaciones eran provisionales, tanto las
chozas o habitantes de los poblados como la iglesia del pueblo mis
mo. La iglesia a pesar de estar construída de madera y paja, -----

(49) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; To-
mo III; p. 144

cumplía con su función de ser templo al cual acudían los indios que estaban dispuestos a aceptar el bautismo y la evangelización predicada por los misioneros. El éxito que representó para los predicadores el contar con una cantidad considerable de indios conversos dio pauta a que estos dieran a conocer a otros indios la nueva religión. Lo que trajo como consecuencia que cada vez más se allegaran miembros del grupo dispersos hacia el poblado. Los indios asentados en el poblado servían trabajando en la construcción de las casas e iglesias, en la explotación de las minas, en las labores de la labranza así como en el cuidado del ganado.

Los tepehuanes por su propia naturaleza, era un grupo guerrero y conquistador, predominando en ellos la influencia de los hechiceros, que eran ancianos que se dedicaban a sus prácticas religiosas y tenían gran influencia. Por esta razón, se les dificultaba el trabajo de catequización a los misioneros y era difícil -- que este grupo aceptara la evangelización. Entre el grupo se encontraba un anciano hechicero ". . . un indio como de sesenta años de edad, el cual había gastado los cuarenta en ejercicio de grandes hechicerías y trato familiar con el demonio, que siempre tuvo con todos estos gentiles, y como este le conservaba por medio de un -- idolillo que tenía muy guardado y con tanto favor de reverencia -- que tenía persuadidos a los demás, que si lo viesen habían de ---- caerse muertos; causa por la cual no se atrevían a mirarlo." (50)

(50) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 145

El padre tenía que convencer al hechicero que entregara el ídolo y no siguiera influenciando al grupo, la que por su medio --volvían a sus antiguas costumbres, así que ". . . fue a buscar al viejo hechicero y lo trujo a la iglesia donde, la gente se había congregado a doctrina y allí comenzó a darle otro tiento, y rogarle manifestase el falso Dios en que estaba tan confiado y que le traía tan engañado. Quiso el que es señor y de verdad Dios, que es ta vez se comenzase a ablandar el corazón del indio, y prometió --traer su ídolo, para que el padre le viese; y diciendo y haciendo se partió para traerlo. El Padre quiso que fuesen en su compañía --otros más fieles, aunque no iban libres del temor que les había --puesto el idólatra si veían o miraban a su ídolo, y a excusas de los demás, envuelto y cubierto lo trujo y se lo entregó al Padre; avisando a los circunstantes que saliesen fuera si no querían caer allí muertos. El ministro de Dios con su favor, no temiendo los po deres del infierno, desenvolvió el ídolo en presencia de su fami--lia; abatiólo a la tierra, escupiólo y lo acocé para deshacerse --el falso temor que los otros habían concebido. Los indios que con--currieron a este acto, no se atrevía a mirar al idolillo y estaban temblando de lo que les había de suceder, y el viejo hechicero tra sudando y esperando cuándo el Padre había de caer muerto; pero ---viendo la gente que se quedaba vivo, fue perdiendo el miedo, tanto que llegaron mismos a ejecutar las mismas acciones del Padre y pi--saron al demonio en aquella su imagen." (51)

(51) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III, p. 146

El padre al demostrarles a los indios y al hechicero que el ídolo no les causaba ningún daño, su predicación del evangelio fue más sencilla y efectiva, porque la aceptaron sin recelo.

El padre Jerónimo Ramírez, después de fundar estos tres poblados, regresó a la villa de Durango o Guadiana para solicitar a sus superiores en México más misioneros jesuitas para proseguir con la conversión de los tepehuanes, y a la vez, no descuidar a los poblados que ya estaban doctrinados y continuar con la evangelización tierra adentro.

El padre Ramírez se quedó a vigilar los poblados que ya estaban doctrinados, y otros misioneros continuaron su búsqueda de rancherías tepehuanas. Al norte localizaron una rancharía que esta ba situada en las orillas de un río junto a un peñón, encontrando en este lugar chozas, ídolos y otras figuras de piedra. Siendo un lugar propicio para establecer un poblado por estar los indios con gregados y por la fertilidad de la tierra, sería llamado San Ignacio del Zape.

En esta ocasión los misioneros tuvieron que enfrentarse con los hechiceros, con una epidemia que tenía el grupo y ". . . una -- costumbre cruel que ejercitaban sus viejos y hechiceros. Esto era, que cuando corría enfermedad, para librar de ella a alguna persona o personas señaladas, matar a un niño o número de ellos para que en estos inocentes se consumiese la enfermedad." (52)

(52) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 149

Los misioneros tuvieron que luchar con el recelo del hechicero que a la vez era curandero, ya que había difundido entre el grupo que el misionero era el culpable de la enfermedad que los afligía, y no -
 debían aceptarlo ni escuchar sus enseñanzas. El misionero, al ente
 rarse de la situación, procura ganarse la confianza del grupo y --
 ". . .acudió luego a curar las almas de aquellos gentiles, . . . se
 les aderezase la comida y él mismo se la llevaba a sus casas. . .
 En particular se esmeraba su caridad con un viejo, a quien se le -
 agravaba más la enfermedad, . . .y con ocasión de la plática que ha
 bía derramado el otro hechicero, dio en decir que la comida que le
 daba el padre, era la que le mataba y ponía en lo último de su vi-
 da. Esta voz corrió luego por los demás enfermos, y les hizo tal -
 impresión, que ya no querían recibir la comida que el Padre les da-
 ba, ni el bautismo que les aconsejaba, ni que prosiguiese en aque-
 lla obra de caridad que hacía; . . .nuestro religioso Padre no ---
 perdió de ánimo, y aunque tuvo de estos desvíos con su enfermo que
 se le moría, no cesó de hacer diligencias para que oyese la doctri
 na del catecismo y se bautizase. Sucediólo felizmente, porque fi--
 nalmente le enseñó la doctrina del santo catecismo y el enfermo la
 recibió y después de ella el santo bautismo el cual le dio la sa--
 lud del alma y del cuerpo, con una brevedad y entereza, que a la ma
 ñana fue por sú pie a la iglesia, pregonando que el bautismo le ha-
 bía dado la salud." (53)

(53) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 149

El viejo al recuperarse de aquella enfermedad por los cuidados del misionero finalmente fue convencido y, para demostrarle al grupo que las intenciones y propósitos del misionero eran buenos ". . . en confirmación de que estaba desengañado del embuste publicado, de que el padre mataba los enfermos con la comida que les daba, le pidió allí en la iglesia que se la diese, que la comiera de muy buena gana. Y con este suceso quedó tan confuso el otro hechicero autor del embuste, que desengañado vino a pedirle al Padre que quería se catecúmeno y enseñado en la doctrina para ser bautizado." (54) El misionero aprovechaba todo este tipo de situaciones con la finalidad de desmentir al hechicero, demostrándoles que no existían los hechizos y la magia, mostrándoles que su doctrina y su Dios, era mejor que sus conjuros y sus actos de mágicos, exhortándolos para que creyeran en un sólo Dios verdadero y aceptaran de buen grado el ser cristianos tratando de evitar que volvieran a sus antiguas creencias y costumbres.

El misionero procuraba que los indios que habían sido bautizados le ayudaran en la predicación y en la conversión de otros indígenas del mismo grupo. También le auxiliaban al misionero en vigilar a los indios que deseaban aprender la doctrina, a los enfermos o a la gente anciana que quisiera ser bautizada: ". . . finalmente iban asentando el genero de policía y gobierno que era posible en esta gente tan libre, en su natural y gentilidad, en la -

(54) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 149

cual no dejaba de dar Dios algunos de capacidad y buen proceder y afable natural, que ayudaban. Porque aunque esta gente, generalmente siempre fue belicosa; pero por otra parte también era de capacidad vivaz y alentada; y lo echaban de ver a los Padres en algunos, que aplicandose a doctrina, sucedía en un día o dos, quedar en la memoria con ella, de suerte que la podían enseñar a otros, . . . asentada la doctrina, frecuentaba la gente en acudir a ella, y los Padres en sus pláticas y sermones, habiendo ya aprendido su lengua; con que la gente mayor se disponía a recibir la fe y bautizarse, y se celebraban ya los bautismos generales de adultos." (55)

Los misioneros cuando les enseñaban el evangelio a los indígenas, tenían que enfrentarse a una confrontación de creencias, ya que para los tepehuanes los fenómenos naturales y los astros -- eran deidades que los beneficiaban o les traía malos augurios. Los hechiceros se dedicaban también a observar los astros para poder presagiar al grupo los buenos o malos augurios que los astros le indicaban. Cuando el misionero llegaba a enseñarles el evangelio, diciendo que sólo existía un sólo Dios, que al morir el alma se va al cielo o al infierno, los indígenas lo cuestionaban diciendole -- que al morir el cuerpo se queda en la tierra, sin irse a ningún lado. Esta situación se puede apreciar cuando en una ocasión, "... estando haciendo una sepultura, sacaron unos huesos áridos, y un indio se llegó al sacristán y le dijo: Ves como salen estos huesos

(55) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 153

del sepulcro, y que en un tiempo fueron de hombre, y han quedado -- descarnados y secos, ¿ pues cómo más nos quieren persuadir los religiosos que en muriéndonos nos vamos al cielo o al infierno, cuando tenemos experiencia tan clara contra sus disparates? Lo cierto es, prosiguió el indio, que cuando morimos nos acabamos, perdimos la vida y nos convertimos en estos pobres huesos, que por último se -- consumen sin ir al cielo ni al infierno, y todo lo que nos dicen -- los padres acerca de esto es una mentira con que presumen engañarnos; . . ." (56)

Por lo general, en todas las poblaciones que fundaron los misioneros en la región del norte del país, principalmente en el -- reino de la Nueva Vizcaya, se reiteraba este tipo de acontecimientos, logrando la transformación de la misma región y de los diversos grupos que habitaban, desarrollándose así al parecer un constante avance. "El resto de la nación crecía, a grandes pasos, en cristiandad y en policfa. Se veía aquellas naciones salvajes que pasaban la vida en el juego y en la embriaguez, aprender diversos oficios, cultivar sus campos, cuidar de la educación de sus hijos, celebrar sus fiestas, vestirse honestamente, fomentar su género de comercio con los vecinos españoles, y guardarles una constante fidelidad." (57)

El objetivo fundamental del misionero era el de extender el

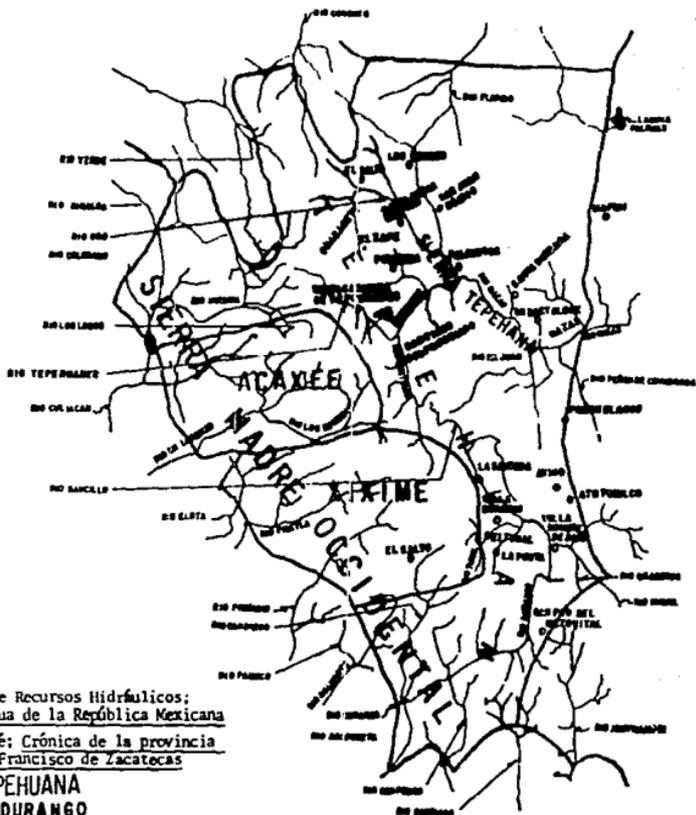
(56) Arlegui, José; Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco; p. 157

(57) Alegre, Francisco Javier; Historia de la provincia de la compañía de Jesús; Vol. II; p. 169

cristianismo en esta vasta región. Se encargaba de persuadir y exhortar a los indígenas para que aceptaran la fe cristiana, y a la vez, trataba de evitar los abusos, las injusticias. El misionero pretendía que los indígenas adorasen a Dios, trataba de impedir que los soldados destruyeran y extinguieran tanto a los tepehuanes como a los diversos grupos que habitaban esta vasta región, ya que los soldados españoles utilizaban la fuerza y la guerra, haciendo grandes matanzas entre los indios, asolaban sus pueblos, para someterlos. En cambio los misioneros ". . .eran los que imploraban clemencia para el vencido; eran los que trataban de aliviar su pena hablandoles de premios y ventajas que hallarían al cambiar de condición, y los indios, hallando en ellos amparo, les concedían su confianza, se acercaban a ellos, escuchando sus palabras, aceptaban su doctrina y reducíanse a vivir en los poblados bajo la tutela y amparo de aquellos que les mostraban amor y caridad. Y así se establecían muchas misiones, . . .Los buenos misioneros trataban de inculcar en el indio las grandes ideas de religión, de orden y de moral, . . ." (58)

En apariencia los misioneros tenían el control sobre los indígenas, ya que éstos confiaban en el religioso. Esta aparente confianza y control que tenían sobre ellos era sin embargo superficial, ya que cuando se sublevaban los indígenas eran los primeros que mataban, porque responsabilizaban al religioso de todos los acontecimientos que sufría el grupo.

(58) Saravia, Atanasio G; Los misioneros muertos en el norte de Nueva España; p. 197



Secretaría de Recursos Hidráulicos;
Atlas del agua de la República Mexicana
 Arlegui, José; Crónica de la provincia
de N.S.P.S. Francisco de Zacatecas
REGION TEPEHUANA
ESTADO DE DURANGO

II.4 Región tepeluana en los primeros años de la conquista.

Con la colonización de esta vasta región, el territorio tuvo una transformación radical en que sus valles, praderas, ríos y habitantes, por el establecimiento y fundación de reales de minas, pueblos y haciendas. "En los valles regados por las corrientes que bajaban de las montañas. . . había crecido pueblos concentrados en la agricultura y numerosos ranchos. . . En los espacios sin límites de las praderas del norte, . . . los rebaños se multiplicaron a un ritmo prodigioso. . ." (59)

Estos cambios se fueron dando con el descubrimiento y el establecimiento de los reales de minas porque era ". . . necesario alimentar a la numerosa gente. . . que poblaba los reales y disponer de las imprescindibles bestias que movieran los pesados ingenios de metales y transportaran las mercancías y provisiones. Pero como en -- las minas ni se siembra ni se coge, ni se cría, pronto se multiplicaron en los valles y ríos cercanos los centros agrícolas y los ranchos ganaderos." (60)

La fundación de los centros agrícolas y ganaderas fueron importantes en el proceso de colonización y ocupación de la región, ya que proveían a los reales de minas de provisiones necesarias para la subsistencia, porque si estas provisiones fueran compradas en

(59) Florescano, Enrique et al; Tierras nuevas; p. 55

(60) Ibid; p. 56

Zacatecas, Guadalajara, Nueva España o cualquier otro lugar, el valor de estas provisiones habrían sido incosteables. "Sin ellos, ni los reales de más ricos hubieran podido soportar los elevadísimos precios que la distancia imponía a los alimentos esenciales." (61)

Por medio de los centros mineros se originaba una economía en la que los poblados cercanos a los reales progresaban rápidamente porque ". . . centros agrícolas, estancias ganaderas. . . pueblos de indios quedaron. . . comunicados por una red de caminos carreteros y vecinales que impulsaron al comercio regional. . ." (62)

De esta manera, se transformaba la región y se fundaba una región en progreso y económicamente estable.

En la villa de Guadiana o Durango, había muchas tiendas en donde proveían a casi todas las poblaciones aledañas a la villa. "Hay cincuenta vecinos españoles; sus casas son todas de adobe. . . Hay en esta villa casas reales, de este mismo género. . . Tienen dentro una. . . huerta con cantidad de cepas y parras, donde se cogen muchas buenas uvas y otras frutas de Castilla. Viven en esta casa el gobernador y capitán general. . . Hay quince tiendas de mercaderes españoles, donde hay todo género de ropa de Castilla, de China y de la tierra, de donde se proveen los vecinos, minas y estancias comarcanas, y todo se trae de acarreto, desde México...

(61) Florescano, Enrique et al; Tierras nuevas; p. 58

(62) Ibid; p. 58

Tienen todas cotas, arcabuces, armas de caballo y otras necesarias para la guerra, porque cuando se ofrece algunos alzamientos de indios salen de aquí al socorro de ellos. Tiene esta villa una iglesia parroquial de la vocación de la Asunción de la Purísima Virgen; . . . Hay también un monasterio de frailes franciscanos en que suelen haber cuatro o seis religiosos que tienen a su cargo la doctrina de un poblezuelo de indios. . . Además de este convento hay otro de la Compañía, en que suele haber cuatro o cinco religiosos que en particular se ocupan de enseñar a leer y escribir a los niños hijos de vecinos, y latín y gramática a los mayores." (63)

Hacia el sur de la villa de Durango o Guadiana, se localiza un pueblo llamado el Tunal, lugar establecido en las orillas del río, en donde moraban indios bajo la vigilancia de padres franciscanos ". . . poblado de indios. . . pacíficos, sujetos a la doctrina del convento de San Francisco de Durango; . . . está situado en la ribera del arroyo de esta villa y danse en él todos los frutos de Castilla muy bien, de cuya granjería y de labranza viven los vecinos. . ." (64)

Al noroeste de la villa de Durango o Guadiana, se llega a las minas de Avino ". . . de donde se saca muchos metales de buena ley. . . Tiene seis ingenios y molinos que muelen con mulas, . . . saca mucha plata. . . Tiene su iglesia propia y un clérigo con título de capellán. . ." (65) Hacia el norte de las minas de Avino.

(63) Mota y Escobar, Alonso de la; Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León; p. 190-191

(64) Ibid; p. 193

(65) Ibid; p. 194

"Seis leguas adelante está otro sitio de minas que llaman el Peñol Blanco, . . . donde tienen dos ingenios de agua y en ellos muelen y benefician los metales que sacan de las minas de Avino, que son en gran cantidad. . .La doctrina. . .es del dicho capellán que visita lo uno y lo otro." (66)

Los indígenas que habitaban la población de la Sauceda dependían de los religiosos de la villa de Durango o Guadiana, en donde los jesuitas habían establecido un colegio para la predicación del evangelio. Los jesuitas habían logrado que los indios se apaciguaran y que no temieran a los españoles. Pero no dejaban de estar en sujeción y recelosos.

Dirigiéndose por el norte de la villa de Durango se llega a ". . .un poblezuelo de indios. . .que se llama Cacaraia, de hasta -- ocho o diez vecinos, temple fresco y muchas aguas, lagunas y ciénegas, donde hay pesquería de bagre y sardina y donde concurre a su tiempo mucha grulla, ánsares y patos. Hay junto a este pueblo y su comarca labranza de maíz y trigo de españoles, y crianza de ganados mayores, y la doctrina de toda esa gente es de los curas de la villa de Durango, . . ." (67)

(66) Mota y Escobar, Alonso de la; Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León; p. 194

(67) Ibid; p. 196

En las minas del Indeé, había ". . . tres ingenios en que benefician los metales por fundición. . . Visitan los Padres de la Compañía. . . Es tierra montuosa y llana, donde hay algunas estancias de ganado mayores y menores y algunas labores de trigo y ----- maíz. " (68) Cerca de esta mina se encontraba la villa de Santa -- Bárbara en donde había ". . . diez o doce vecinos, que unos viven de labranza y cría de ganados mayores y menores y otros en mercancías . . . La doctrina es de frailes franciscanos que aquí tienen un convento, . . ." (69) Este lugar era muy fértil, se daban frutas en particular las uvas, estaba rodeada de montaña con ríos caudalosos on donde se pescaban mojarras, sardinas, etc, actividad que realizaban los indios de este poblado.

A corta distancia se localizaba el valle de San Bartolomé, tierra de gran abundancia ". . . no menos fértil de todo género de frutas, abundantes de pastos y cosechas de trigo y maíz, de que viven los vecinos de aquí, y también de crías de ganados mayores y - menores y de mulas. Riegan por zanjas que sacan de un caudaloso río que por aquí cerca pasa, los trigos y maíces, en el cual hay gran - suma de peces. . . Hay por estos alrededores muchos indios bárbaros, de ellos convertidos y de ellos por convertir, cuya nación es de - tepehuanes que caen en la vencidad del Indehe. . ." (70)

(68) Mota y Escobar, Alonso de la; Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León; p. 198

(69) Ibid; p. 198

(70) Idem; p. 199

En Santiago Papasquiario existía una misión de padres jesuitas en donde habían congregado a indios tepchuanes que eran ". . . gente robusta y valiente y muy diestra en el arco y la flecha; . . . están sujetos a la doctrina de los Padres de la Compañía que en este pueblo tienen casa y convento; es el temple de aquí más frío que el de Durango y muy sano; tiene muchas y buenas tierras, donde ---- siembran y cogen los indios. Danse bien todas las frutas de Castilla." (71)

En el valle de Atotonilco los indígenas habían recibido con entusiasmo a los padres, dependían de la población de Nombre de --- Dios. Cerca de Atotonilco se hallaban San Francisco del Mezquital - en donde se encontraba un monasterio franciscano encargado del cuidado y evangelización de los indios. Se sembraba maíz, para su sustento en las orillas del río Durango.

El poblado de San Juan del Río ". . . algo templado, de lin das aguas y tierras donde se dan perfectamente frutas de Castilla, en particular de uvas blancas, tintas y moscateles de que se hace - muy buen vino y vinagre, aunque poca cantidad. Hay en este pueblo - hasta treinta indios vecinos, y españoles trece o catorce, que viven de heredades de trigo de riego que en la comarca tienen y de -- criar algunos ganados. . . y la doctrina de toda esta gente de frai les franciscanos, que tienen un monasterio en este pueblo y en él -

(71) Mota y Escobar, Alonso de la; Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León; p. 202

una de las mejores huertas de todo este reino." (72)

Para finales del siglo XVII, el cambio radical del territorio era notorio en sus habitantes, en el establecimiento y fundación de las poblaciones con sus misiones ". . . la transformación era ya lo suficiente grande para notar la diferencia entre la vida nómada y guerrera de los tepehuanes que habitaban el territorio -- antes de la conquista, y ese conjunto de poblaciones, . . . que venían a formar el territorio tepehuán conocido ya en parte con el nombre de Provincia Tepehuana en los comienzos del siglo XVII."(73)

(72) Mota y Escobar, Alonso de la; Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León; p. 197

(73) Saravia, Atanasio G; Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya; No. II: p. 62

CAPÍTULO III
LA REBELIÓN TEPALIQUANA EN 1616

III.1 Principales motivos de las sublevaciones.

Las sublevaciones indígenas fueron reacción en contra de los colonizadores, quienes implantaban regímenes o sistemas de explotación en contra de los indígenas. "Los métodos adoptados por los españoles en la pacificación y colonización del norte de México están en el origen de esa serie increíble de sublevaciones y asaltos indígenas." (74) Estos métodos consistían en la misión, congrega, los presidios, el repartimiento y la encomienda provocándose con gusto que se cometieran muchos abusos y crueldades.

La colonización por medio de los misioneros ". . . había logrado pacificar y arraigar en pueblos a cientos de indios nómadas, atrayéndolos a la fe y a la causa española." (75)

Los misioneros tenían como objetivo principal evangelizar a todos los grupos étnicos que habitaban esta región, y a su vez, establecían poblados productivos y florecientes, ya que se encargaban de enseñarles a los indios el cuidado del ganado y la agricultura.

(74) Florescano, Enrique et al; Tierras nuevas; p. 71

(75) Ibid; p. 71

"Sus funciones características consistían precisamente en apartar a los indios de sus tradicionales formas de vida a fin de integrarlos a los núcleos misionales, y con ello, a la fe y las prácticas de todo orden que definían a los cristianos." (76)

Los misioneros extendieron el cristianismo en esta vasta región, y a la vez, trataron de evitar los abusos, las injusticias, - las crueldades que los mismos colonos hacían a los indígenas, colocándose en una posición de " . . .conciliador. . .que invocando los derechos de los vencidos echaba en cara a los conquistadores sus - abusos y crueldades." (77)

Sin embargo, la presencia del religioso representaba una -- amenaza más profunda para el modo de vida de los tepehuanes, ya que atentaban contra sus creencias más arraigadas, contra el núcleo -- fundamental de su cultura.

Esto se refleja en que los misioneros a pesar de su buen -- propósito, fueron las primeras víctimas de las rebeliones.

Las sublevaciones representaron el deseo de preservar su - antiguo modo de vida, su libertad. Para los conquistadores representaban un retraso e incluso el abandono de las poblaciones ya establecidas, en los centros mineros una pérdida económica difícil de recuperar. Aunado a esto, la labor de evangelización se de-

(76) Río, Ignacio del; Conquista y aculturación en la California jesuítica;
p. 170

(77) Saravia, Atanasio G; Ensayos históricos; p. 96

terioraba considerablemente.

Con la presencia de los colonos en la región tepehuana, se tuvieron cambios fundamentales, ya que implantaron su forma de dominio, tanto cultural, religioso y territorial.

El objetivo principal de los colonos era encontrar tierras propicias para la explotación de las minas, la agricultura y la ganadería, para poder enriquecerse y a la vez, fundar poblaciones. Para lograr esos fines se estableció la congrega, que era el ". . . sistema de asentar en pueblos a los nómadas que se sometían de paz que . . . se implantó con el pretexto de cristianizar y educar a los indios, pero la realidad demostró que lo que se buscaba era suministrar mano de obra. . . y permanente a los reales de minas y haciendas españolas. . ." (78)

Para fundar la congrega se hacían redadas periódicas entre los nómadas que tenían como finalidad llevarlos a las poblaciones - en donde se necesitaran para el trabajo ". . . que consistía en la redada periódica de indios nómadas a los que se reducía temporalmente con objeto de compelerlos al trabajo." (79) Para los españoles - representaban un medio importante para poder establecer su dominio y a la vez, tener controlados a los indios. Esto implicaba que los

(78) Florescano, Enrique et al; Tierras nuevas; p. 72

(79) Ibid; p. 72

tepehuanes como los otros grupos dejaban de ser libres, abandonar sus arcos y flechas, sus cánticos y danzas de guerra, dejar de ser cazadores y recolectores.

Los sistemas de encomienda y repartimiento en la zona norte no fueron implantados en su totalidad, porque las características de esta región y de sus habitantes hacía difícil su imposición. Estos sistemas para los indígenas representó una ruptura en sus tradiciones, costumbres, creencias y su libertad mantenida durante siglos. La diferencia entre estos dos sistemas era relativa. "La principal consistió en que los indios de encomienda eran destinados --- siempre a los mismos españoles, mientras que los indios de repartimiento eran atribuidos a distintos colonos, según las necesidades del caso." (80)

Para los colonos, estos sistemas representaron la mano de obra que necesitaban, para la explotación de la tierra, las minas, etc. Por lo tanto, los hacendados, mineros, agricultores, labradores se beneficiaron con estos sistemas, teniendo también deberes que cumplir con los indios que tenían a su cargo. "El deber fundamental. . . era el de introducir a sus indios a la vida cristiana, es decir -- obligarlos a vivir en 'buena policía'. . . A los indios se les enseñaba a vestirse a la europea, construir sus chozas, practicar la agricultura, y recibir los sacramentos cristianos." (81)

(80) Cramoussel, Chantal; "Encomiendas, repartimientos y conquista en Nueva Vizcaya" en Historias; p. 74

(81) Ibid; p. 73-76

Otro medio importante fueron los presidios, que tenían como finalidad sofocar los levantamientos indígenas, proteger los caminos, defender las poblaciones y reales de minas y misiones cercanas. En otras palabras, los españoles que habitaban esta zona vivían en estado de guerra casi permanente.

Los constantes ataques de los tepehuanes y de los otros grupos de la región, hacían que el progreso de las poblaciones, centros mineros, haciendas y misiones se retrasara, provocando con esto, -- que los habitantes llevaran una vida de inseguridad. Por el aislamiento de estos poblados ya que estaban a grandes distancias unas de otras, los habitantes de cada lugar tenían que confiar en su propia fuerza. "Estos presidios eran lugares escogidos estratégicamente, bien para repeler las agresiones de los indios, o bien para dificultarles la entrada a las tierras pacíficas. Había en ellos un destacamento de soldados al mando de un capitán, y de allí salían a auxiliar los puntos vecinos amagados por el enemigo, . . ." (82)

Los presidios servían de apoyo a las misiones, en los poblados o en los centros mineros cercanos, teniendo por principal trabajo el de auxiliarlos cuando eran atacados, habiéndose establecido en esta región tepehuana en Santiago Papasquiaro, San Ignacio del Zape, Durango o Guadiana, Guanaceví, Santa Catalina de Tepehuanes, entre otros lugares.

(82) Saravia, Atanasio G; Ensayos históricos; p. 112

Los soldados que se encontraban en el presidio se encargaban de auxiliar a las poblaciones vecinas, de sofocar los ataques de los indios, de vigilar y controlar a los que estaban congregados en la misión y en los poblados. También tenían la función de policías, ya que evitaban que los indios huyeran a las montañas o peñascos; cuando se empezaba a gestar una sublevación dentro de un poblado o misión con indios conversos se encargaban de sofocarla. Sin embargo, los soldados también realizaban abusos y maltratos a los tepehuanes a pesar de la oposición de los misioneros. De hecho fueron un factor de inestabilidad en la región, y su conducta fue el detonante de muchas rebeliones.

Otro medio importante fue la utilización de los mismos indios ya conversos 'indios amigos' para poder combatir a indios de otros grupos e incluso del mismo grupo, que se habían rebelado o sublevado en contra de los españoles. Estos indios amigos eran --- buenos combatientes porque ". . . habitados a la manera de pelear y mucho más ligeros en sus marchas por no ir cargados con las pesadas impedimentas de los soldados españoles, daban ligereza y actividad a la campaña, y así vemos que los españoles casi siempre usa ron indios auxiliares para acelerar las operaciones, fuesen de --- ataque o de pacificación." (83)

(83) Saravia, Atanasio G; Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya; No. II; p. 293

III.1.2 Consecuencias de la colonización para la sociedad y cultura tepehuana.

Estos sistemas y prácticas tuvieron graves repercusiones para la sociedad y cultura de los tepehuanaes. En los centros mineros se les imponía realizar labores duras y agobiantes, sufriendo malos tratos. También en las haciendas y poblaciones, los tepehuanaes sufrían abusos, una desmedida explotación y la pérdida de su libertad. Asimismo padecieron la pérdida de sus tierras, ya que para los conquistadores esas ". . . vastas regiones estaban pobladas por gentes salvajes e idólatras. Gentes de otra cultura, de otra mentalidad, adueñadas de grandes riquezas." (84)

Por la mentalidad que el conquistador tenía, veía en esta vasta región un medio para adquirir riquezas y poder; en cambio los indígenas las consideraban como un medio para satisfacer sus necesidades de subsistencia, además que las consideraban sagradas y su yas por ". . . la relación de los hombres con la naturaleza, por lo que el acercamiento a ellos debe estar precedido de rituales propiciatorios, . . . No es de extrañar entonces que los indígenas pensaran que los colonizadores mancillaban el mundo natural y se harían acreedores al castigo de las entidades potentes que controlaban a la naturaleza, por lo que se oponían agresivamente a que la tierra les fuera sustraída." (85)

(84) López Portillo y Weber, José; La rebelión de la Nueva Galicia; p. 13

(85) Barabas, Alicia M: Utopías Indias. Movimientos sociorreligiosos en México; p. 103

Además, para los indígenas era motivo de rebeldía el hecho de que los españoles cazaran sin control a los animales que habitaban la región, porque exterminaban manadas enteras, afectando de tal manera a los indígenas que se seguían manteniendo de su caza, que provocaban que los indios se dedicaran a cazar y robar el ganado de que los españoles criaban. "Acontece robar algunas recuas cargadas de oro y plata y otras riquezas, y lo primero que hacen es matar toda la gente, y tirando la plata y el oro por el campo, cojen alguna bayeta o paño, si encuentran, para cubrirse, y lo restante o lo que man o lo tiran, . . . tirándose de mejor gana a comer mulas y caballos, que vacas ni novillos, . . ." (86) Los indios no comían vacas, ni novillos porque creían que si comían sus carnes adquirían sus propiedades, ". . . y juzgan que con carne de novillos se hacen tardos y pesados para sus carreras y para el ejercicio de sus continuas hostilidades y jornadas: . . ." (87)

Con lo que respecta a la religión, tanto los tepehuanes como para los otros grupos, los misioneros representaban el cambio total de sus costumbres, en su libertad y sobre todo en sus creencias, ya que fueron obligados a desconocer la autoridad de los hechiceros, y probablemente, se perturbaba la enseñanza de su modo de vida a sus hijos.

(86) Arlegui, José; Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco; p. 138

(87) Ibid; p. 139

Este choque cultural religioso llegó a provocar inconformidad y enfrentamientos, tanto en el mismo grupo como dentro del núcleo familiar. Estos enfrentamientos se dieron por existir padres idólatras y sus hijos cristianos. Los misioneros se esmeraban en enseñar a los niños y jóvenes la nueva religión en ". . . escuelas, que funcionaban en las misiones para instruir sistemáticamente a los niños. . . en la doctrina cristiana y en otros conocimientos como los de la lectura y escritura. Allí la enseñanza fue más institucional y permanente. . . factor que influyó decisivamente en el proceso de cambio cultural y en la conformación de las estructuras mentales de las generaciones indígenas que allí fueron. . . educadas." (88) Por tal razón no querían aceptar las creencias y costumbres de sus padres.

El misionero encuentra en los niños y en los jóvenes del grupo el mejor material humano para enseñar la doctrina cristiana, hecho que provocó un choque cultural entre las nuevas creencias religiosas y las arraigadas creencias de los adultos y ancianos del grupo, que no dejaron de practicar sus antiguos ritos y transmitir en forma oral su antigua cultura y forma de vida a las nuevas generaciones.

Para ser más claros, podemos hacer una comparación entre ambas creencias. En el cristianismo ". . . se pone el mayor énfasis

(88) Río, Ignacio del; Conquista y aculturación en la California jesuítica; p. 181

sis en la salvación del alma, y, por tanto, en el bienestar ultraterreno de cada individuo; en el paganismo prehispánico en énfasis -- está puesto en la conservación del orden cósmico y el individuo, -- como tal, casi no cuenta aisladamente, sino en la medida en que contribuye a actividades colectivas que tienen como meta la conservación de ese orden. Mientras el cristiano piensa que hay que perfeccionar el carácter del individuo y hacer que ame a sus semejantes, en las religiones indígenas las normas éticas ponen mayor énfasis - en el bien de la colectividad que en el del individuo. Al cristiano le preocupan las malas inclinaciones del hombre y ve en ellas un - constante peligro, por cuanto que el demonio fomenta de continuo -- todos los vicios; el indígena, por su parte, siente la necesidad de apuntalar constantemente el orden cósmico, que está siempre en peligro de ser perturbado por deidades maléficas. Para el cristiano hay un sólo Dios, mientras que para el indígena existen muchos. El cristiano de España ha reforzado su natural horror a la idolatría, a través de la influencia de siglos de la cultura islámica; el indígena, en cambio está acostumbrado a la convivencia de multiplicidad de los dioses." (89)

Los misioneros al contactar con los habitantes de esta región, se percataron de lo difícil que sería el cambio de arraigadas creencias, sobre todo las existentes en los hombres de edad madura, así como la de los ancianos, cuya influencia resultaba de gran peso sobre el grupo.

(89) Jiménez Moreno, Wigberto; Estudios de historia colonial; p. 110

Los religiosos se apoyaban de indios del mismo grupo que les servían de vigilantes ". . .ejerciendo en sus propias ranche-- rías funciones de control que no excluían la utilización de recur-- sos de fuerza. . . Eran obligaciones suyas mantener informados a -- los padres respecto de los niños que nacían y la gente que caía -- gravemente enfermo, a fin de que aquellos fueran luego bautizados . . .avisaban asimismo de los indios que faltaban a los ejercicios religiosos. . ." (90)

El choque entre indígenas y españoles, se dio por diversas causas coincidentes. Los indígenas estaban deseosos de volver a su antiguo modo de vida nómada, gestándose así un sentimiento de re-- sistencia y de lucha en contra de los españoles. Esta situación se daba desde el momento en que eran congregados en un poblado, tenían que vivir bajo la vigilancia de los españoles (vivían 'en policía'), sufrían el despojo de sus tierras, los abusos, los malos tratos, - las labores agobiantes en los centros mineros, la exterminación de los animales, fauna y flora de la región. Todo esto aunado al cho-- que religioso, provocó que se fomentara en los indígenas un senti-- miento de rebeldía ocasionando con esto que, ". . . tanto seculares como los misioneros españoles formaban un mismo símbolo; el enemi-- go, que había que liquidar, . . ." (91) Esta situación es la que se halla detrás de las muchas y sangrientas rebeliones ocurridas en -- estas regiones.

(90) Rfo, Ignacio del; Conquista y aculturación en la California jesuítica; p. 176

(91) López Portillo y Weber, José; La rebelión de la Nueva Galicia; p. 83

III.2 Rebelión de los acaxeos en Topia en 1601.

El poblado de Topia estaba habitado por indios conversos - del grupo acaxee. En las cercanías del poblado existían rancherías de indios del mismo grupo que continuaban con su modo de vida, ya que no estaban sujetos al dominio español ". . .había rancherías, según el uso de su gentilidad y modo de vivir agreste, que aún no estaban convertidos a nuestra santa fe católica, ni habían recibido la ley y evangelio cristiano." (92)

En el año de 1601 los indios acaxeos que estaban en este poblado se sublevaron en contra de los españoles. Este levantamiento fue provocado por los malos tratos que les daban en los reales de minas. Aunado a esto, estaban las redadas que los españoles les hacían en sus casas, para obligarlos a trabajar, ". . .que iban por ellos a sus casas, usaban con ellos muchos agravios y tantas vejaciones cuantas son necesarias para sacar de su casa y quietud a -- gente libre y cristiana y llevarla a ejercicios tan trabajosos -- como son los que en las minas, generalmente, padecen." (93)

Para poder lograr su objetivo, los indios conversos de esta población se unieron con los indios gentiles ". . . y así se dividieron por escuadras, yendo a todo los reales de minas que en su

(92) Torquemada, Juan de; Monarquía Indiana, Vol. 2; p. 472

(93) Ibid; p. 472

tierra había; y otros se situaron en los caminos reales, donde mataban a todos los españoles caminantes que por allí pasaban, y salteaban y robaban a todos los mercaderes que trajinaban sus haciendas en las minas dichas, donde hicieron muchas muertes y robos. Los que fueron a los reales de minas los sitiaron y cercaron y acometieron y pelearon con gran furia los primeros días, donde mataron algunos españoles y quemaron algunas haciendas e ingenios de minas; porque con la buena defensa que los españoles hicieron se defendieron en manera que no los pudieron acabar." (94)

Esta batalla duró el tiempo que se llevó en dar aviso al gobernador del reino de la Nueva Vizcaya, ". . .que estaba en la Villa de Durango, sesenta leguas de allí para que enviase socorro; . . ." (95) La ayuda pedida a Durango era primordial, ya que estaban cercados todos los caminos y se estaban terminando sus provisiones.

Las noticias del levantamiento llegaron a la capital del -- reino de la Nueva Galicia, ". . .donde estaba el obispo Don Alonso de la Mota y Escobar; y. . .se aprestó y despachó con toda brevedad y llegó al Real de minas de Topia, que dista de Guadalupe doscientas leguas." (96) Cuando el obispo llega a Topia, ya había llegado y preparado el gobernador de Durango Rodrigo de Vivero con su ejército la pacificación de los sublevados. Había repartido a -

(94) Torquemada, Juan de; Monarquía Indiana; Vol. 2; p.472

(95) Ibid; p. 473

(96) Idem; p. 473

su ejército, unos para afianzar los caminos y cuidar a los mercaderes que por allí pasaban; otra parte del ejército atacó a los indios que tenían cercado el centro minero, provocándose que los indios huyeran a la serranía. El ejército de Vivero los persiguió -- hasta la serranía para reducirlos y hacerlos volver al poblado, pero los indios preferían ". . .morir allí de hambre en su libertad, que el tener vida; sustento y paz, en servicio de los españoles." (97) Los indios sublevados prefirieron quedarse en este lugar, que volver a sufrir los malos tratos y el castigo o represalias que les hicieran los españoles.

El obispo Alonso de la Mota y Escobar, citado por Torquemada en su libro Monarquía Indiana, relata como ayuda a pacificar a los acaxeos sublevados, para poder hacer que los indios regresaran al poblado en forma pacífica decide ". . .enviarles sus legados y embajadas, en que les daba a entender que está certificado que sus rebeliones y alzamientos eran principalmente por los malos tratamientos que les hacían y que no los hallaban por muy culpables;... y les mandaban se bajasen todos de la sierra y dejadas las armas y la guerra se bajasen en paz a sus antiguos sitios y poblaciones, . . . y para que los indios bárbaros diesen entero crédito a estos legados de el obispo, les envió con ellos una mitra y un anillo, - lo cual recibieron amigablemente los que estaban empeñolados en la sierra; y se congregaron todos para tratar y deliberar lo que les

(97) Torquemada, Juan de; Monarquía Indiana; Vol. 2; p. 473

convenía. . . Y así fue su primera respuesta; que se verían y tratarían entre sí este negocio y responderían a otra luna, porque ellos tenían costumbre antigua de no ejecutar lo que en tiempo de una luna trataban hasta que entrase la otra siguiente." (98) Este encargo del obispo fue realizado por un indio que sabía donde hallarlos. Mientras tanto el ejército guiado por el capitán Candelas seguía buscando el lugar preciso a los indios en la sierra y peñascos hasta que los encontraron. Los indios temerosos de un ataque les mostraron el anillo y la mitra que les había enviado el obispo. Cuando vieron que el ejército y el capitán hacían veneración ante estos objetos, decidieron volver con el ejército a la población de Topia. El obispo les recibió con gran gozo y los exhortó para que estuvieran en paz con los españoles y ". . . juntamente pidió el obispo al gobernador atento a estas razones, que los perdonase por esta vez, . . . pues se habían bajado todos los indios, confiados en la palabra que el -- obispo les envió, de que les alcanzarían perdón, el cual concedió el gobernador y celosamente, advirtiéndoles, con gravedad y muestras de enojo, que no incurriesen jamás en semejante delito; . . ." (99)

El mismo gobernador los repartió en menor cantidad de indios en diversas rancherías. Estando ya reducidos y pacificados se comenzó con la reconstrucción del poblado, ". . . reedificaron nuevas iglesias. . . y se comenzaron a labrar y beneficiar las minas y a caminar seguramente los caminos. . ." (100)

(98) Torquemada, Juan de; Monarquía Indiana; Vol. 2; p. 474

(99) Ibid; p. 474

(100) Ibid; p. 475

El obispo Alonso de la Mota y Escobar de esta población se regresó a la villa de Guadalajara, dejando esta región nuevamente pacificada.

III.3 Rebelión de los xiximes en San Hipólito en 1610.

El real de minas de San Hipólito estaba habitado por indios del grupo acaxee. Este poblado estaba ubicado cerca del territorio de los xiximes, que no estaban sometidos al dominio español.

El grupo de xiximes era ". . .La más brava, inhumana y rebelde de cuantas poblaban el grueso de esta sierra y que habitaban en los puestos más empeñados y dificultosos. . ." (101) Los xiximes eran guerreros y practicaban el canibalismo, siendo enemigos de los acaxees. Cuando atacaban a los acaxees era ". . .para cocer ollas de su carne con que hartarse; y con los huesos y calaveras celebrar sus triunfos y colgarlos a las paredes y puertas de sus casas, y de los árboles que tenían vecinos a ellas, . . .que multiplicaban cada día nuevos asaltos y con ellos iban acabando en particular -- con la nación Acaxee." (102) Razón por la cual los acaxees temían a los xiximes, ". . . los acaxees procuraban defenderse, ayudados por algunos españoles, . . . Siendo ya cristiana la mayoría de los acaxees. . .contaban con la protección de las fuerzas reales, . . .

(101) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 76

(102) Ibid; p. 87

recurrieron al gobernador de la Nueva Vizcaya, pidiendo auxilio en contra de sus feroces victimarios." (103)

El gobernador Francisco de Urdiñola les dijo en el próximo ataque - de los xiximes trataran de capturar algunos indios de este grupo. "Logrando este encargo, uno de dos prisioneros tomados, el otro murió de las heridas recibidas al ser prendido, y el otro fue llevado a Durango, donde el gobernador lo trató con benevolencia y le regaló un vestido y otros objetos. Después lo puso en libertad. Para que - regresara a su pueblo a contar como eran los españoles y se entable la paz. . ." (104)

Para que este indio regresara con su grupo y no fuera atacado por enemigos y pudiera dar el mensaje de paz, el gobernador Urdiñola ". . .pidió a un padre que los doctrinaban a los indios acaxees, que quisiera llevar en su compañía a este indio hasta el real de San Hipólito, que estaba en frontera de los xiximes;. . ." (105)

Este grupo al recibir el mensaje del gobernador, aceptó la paz ofrecida, estableciéndose en el poblado de San Hipólito, haciendo las paces con el capitán Bartolomé Suárez de Villalba, con los españoles y con los acaxees sus enemigos. Esta aparente paz duró poco tiempo. Y en 1610 sin causa aparente para los españoles, los xiximes volvieron a ponerse en pie de guerra.

(103) Porras Muñoz, Guillermo; La frontera con los indios de la Nueva Vizcaya; p. 128

(104) Ibid; p. 128

(105) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 87

Los acaxeos al enterarse del levantamiento pidieron ayuda y protección al gobernador de la Nueva Vizcaya. Urdiñola ordenó al capitán Bartolomé Suárez que pacificara a los xiximes. Este capitán envió a un indio converso xixime, que el mismo grupo consideraba un enemigo por tener amistad y haber aceptado las leyes españolas, para llevarles un mensaje de paz ". . . y fue particular providencia de Dios que no lo ejecutaran en esta ocasión, cuando fue este cacique a llevarles la embajada del capitán del presidio de San Hipólito. - A lo cual arrogantes respondieron, que dijese a él y a sus soldados españoles, que no querían paz con ellos, sino guerra; . . ." (106)

Los xiximes comienzan su ataque en el real de minas de las Vírgenes; durante el ataque mataron ". . . a un español y a su hijo y a cinco - indios cristianos con sus mujeres, . . . se llevaron los cadáveres para comerlos, pero dejaron las entrañas de sus víctimas en prueba de su muerte." (107)

El gobernador Urdiñola organiza la campaña de pacificación de los indios sublevados. "Urdiñola levantó dos compañías, cada una de cien soldados españoles y otras tropas de indios cristianos, su- mando 1,100 infantes y se dirigió a San Hipólito. . . .Llevando ---- también a dos jesuitas, los PP. Francisco de Vara y Alonso Gómez -- Cervantes, . . ." (108)

(106) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe, Tomo III; p. 88

(107) Porras Muñoz, Guillermo; La frontera con los indios de la Nueva Vizcaya; p. 130

(108) Ibid; p. 131

Los indios sublevados habían huido a Xocotilma y Guapijuje, ya que estos lugares estaban ubicados en una sierra de difícil acceso para el ejército español, dentro del territorio del grupo xixime, por lo que se sentían seguros, ya que pensaban que los españoles no podrían llegar a estos sitios.

Urduñola y su hueste se dirigen a Xocotilma en donde estaban reunidos la mayoría de los xiximes. La llegada a Xocotilma les fue dificultoso ". . . porque fue necesario abrirlo todo a mano y -- andarlo a pie, bajando quebradas profundísimas, subiendo cuestras y sierras muy altas de derechas, . . ." (109)

Los indígenas al ver que el ejército iba llegando a su poblado, envían algunos indios para que hablasen con el gobernador, - ya que tenían la represalia de los españoles. Urduñola recibió a estos indios en paz diciéndoles ". . . que no venía con ánimo de hacer mal a la nación, sino a castigar algunos delincuentes que había entre ellos, que los alborotaban y asentar de nuevo las paces. . . Mandándoles fuesen a dar aviso a esto a sus compañeros y que para el otro día. . . en que entraríamos en Xocotilma, se hallasen todos juntos en su pueblo, adonde pensaban hallarles. . ." (110)

Estos indios fueron con el grupo para darles el mensaje

(109) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 90

(110) Ibid; p. 91

del gobernador. Cuando los españoles llegaron a Xocotilma, el gobernador hizo que su ejército rodeara el lugar encontrándose ". . . con ciento y cincuenta indios bravos y puestos en hilera a punto de guerra, uno con lanzas y adargas de las que ellos usaban, otros con -- arcos y aljabas, con mucha munición de flechas; y otros, finalmente con macanas, hachuelas y cuchillos; el cabello largo bien trenzado con cintas de varios colores. Algunos venían embijados las caras." (111)

El gobernador al verlos, los desarma y les dice que les daba dos días para que se juntaran los indios que faltaban ". . . y para obligarlos a que cumpliesen esto, habían de quedarse tres o -- cuatro de los que allí estaban, como rehenes. . . El primero que el gobernador nombró; porque lo debía de tener conocido y por eso lo -- mando entresacar y poner a buen recado, fue un indio. . . que debía muchas muertes; éste se puso en prisión con paz y sin alboroto,. . . luego el gobernador al segundo y éste se resistió a los soldados -- que querían aprisionarlo, y luego se inquietaron y alborotaron todos los demás, animados de un indio viejo, que se levantó y a voces los exhortó, que antes se dejasen matar que maniar. Y al punto -- intentaron romper el cerco de los españoles e indios amigos, de que estaban cercados; tan desesperadamente, que no reparaban entrarse -- por las puntas de las espadas, con los que los detenían y amenazaban

(111) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 90

los soldados, de los cuales intentaron defenderse con hachuelas y cuchillos que traían escondidos. Viendo los españoles que no podían --quietarlos, ni detenerlos, embistieron con los que más pretendían la fuga deteniéndolos con fuerza, en que sucedieron algunas muertes al tiempo de la resistencia y muchos quedaron presos y otros mal heridos, que después vinieron a morir." (112) Esta matanza pudo estar --planeada por el gobernador, desde el momento que mandó cercar todo el lugar para que los indios no pudieran escapar. El gobernador tenía - ". . . que los demás indios de esta nación vengaran la muerte de los que acudieron a la reunión de Xocotilma." (113)

Con los indios que tenía presos, Urdiñola se informó que once xiximes que estaban presos eran culpables de alborotar al grupo y de la muerte del español y sus acompañantes en el real de la Vir--genes. Aunado a estos cargos, confesaron ". . . que ellos y los demás xiximes que habían salido a recibir al gobernador, había sido aunque con muestras de paz; pero con ánimo de matarlo y después a sus solda dos, flechándolos cuando huyesen por pasos más estrechos y dificulto sos, por los cuales los habían dejado entrar a sus tierras." (114)

Por lo tanto, el gobernador condena a muerte a los once - culpables; entre ellos estaba el indio viejo ". . . que los amotinó, cuando el gobernador se quiso quedar con los tres o cuatro rehenes, . . ." (115)

(112) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos nuestra santa fe; Tomo III; p. 91

(113) Porrás Muñoz, Guillermo; La frontera con los indios de la Nueva Vizcaya; p. 134

(114) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 92

(115) Ibid; p. 92

Sin embargo, uno de los culpables, fue salvado de la muerte por los ruegos del padre Francisco de Vara argumentando que "... por ser de corta edad y por no habersele probado mayor culpa que en contrarse en compañía de los delinquentes cuando cometieron sus desmanes." (116)

Urduñola y su ejército, con los sobrevivientes del grupo xixime, se quedaron algunos días en Xocotilma. En este lapso aprovechan para realizar un matrimonio del indio xixime que había servido de mensajero, que lo nombraban Francisco y a su esposa María. -- Después de realizado este evento, y antes de regresar a San Hipólito, quemaron y destruyeron Xocotilma.

Posteriormente, el gobernador y su ejército se dirigieron a Guapijuje para someter al resto del grupo. Los indios que habitaban este lugar, al ver la llegada de los españoles, se refugiaron en los cerros, peñascos por temor que se repitiera lo mismo de Xocotilma. El grupo envió a un indio para que hablase con el gobernador y sucedió que dijo que ". . . si su señoría les quería perdonar, toda la gente iría bajando poco a poco. El gobernador les prometió el perdón; añadiendo que si tenían bajar todos juntos y gente menuda; viniesen las cabezas de los pueblos y rancherías, para asentar con ellos las paces en nombre de los demás, con que se daba por -

contento. Con esto se aseguraron y fue bajando golpe de gente; y -- viendo cuan bien recibidos eran, así del gobernador como de los padres, para confirmación de que querían las paces de asiento, . . . pidiendo juntamente que los padres los doctrinasen como a los demás cristianos; y que querían ser bautizados como ellos."(117) Con esto se terminaba la guerra con el grupo xixime, sujetándolos al dominio español ya que ". . .se trataba de una nación que nunca había sido sometida a la obediencia, . . ." (118)

III.4 La rebelión tepehuana de 1616.

III.4.1 Incitación y preparativos.

En el reino de la Nueva Vizcaya se suscitaron gran cantidad de rebeliones en contra de los conquistadores; pero la que causó mayores destrozos y estragos dentro de este reino fue la rebelión tepehuana en el año de 1616. Este levantamiento fue amplio y violento. Puso en peligro la estabilidad del reino, porque los rebeldes atacaron varias poblaciones como San Ignacio del Zape, Santa Catalina de Tepehuanes, Atotonilco, Guatimapé, Santiago Papasquiario, la Saucedá, Tenarapa, San Francisco del Mezquital y Guanaceví; y también trataron de unirse a este levantamiento sus vecinos los acaxeos y los xiximes.

(117) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 94

(118) Porras Muñoz, Guillermo; La frontera con los indios de la Nueva Vizcaya; p. 137

Los ataques que se hicieron en estas poblaciones no sólo fueron dirigidos contra las autoridades españolas tanto civiles como militares, sino también contra los misioneros.

A principios del año de 1616, los indígenas del grupo tepehuán estaban dispersos en varias poblaciones a lo largo del que - fuese el reino de la Nueva Vizcaya. Este grupo estaban en paz con - los españoles, aceptando aparentemente el nuevo modo de vida que les habían impuesto, ". . . con la religión había entrado la policía, y culto, en los trajes, en las casas, y en el gobierno de las familias. Entre ellos y los españoles de los reales y haciendas vecinas, florecía un trato y comercio muy franco y provechoso. No se les oía que jar de la violencia o mal trato de los mineros. Habían levantado bellas iglesias, a que concurrían a la doctrina, misa y procesiones."

(119)

Ante tal situación, tanto los españoles como los misioneros es taban confiados de que no se suscitaría ningún levantamiento.

Sin embargo, esta aparente tranquilidad desapareció cuando un indio viejo hechicero del grupo tepehuán llamado Francisco Gogojito, que ya había sido bautizado, comenzó a recorrer las poblaciones de - Santiago, el Tunal, Tenarapa y pueblos cercanos a Guadiana o Durango y otras rancherías en donde estaban más indios del mismo grupo, para incitarlos a rebelarse en contra del modo de vivir en que los tenían,

(119) Alegre, Francisco Javier; Historia de la provincia de la compañía de Jesús en Nueva España; Tomo II; p. 271

diciéndoles que tenían que acabar con los españoles, porque eran, ". . . usurpadores de sus tierras y tiranos de sus libertades; y como la libertad es de los hombres tan estimada, abrazaban con todo amor el quedar sin ley como habían vivido antes de su gentilismo."

(120) También este indio hechicero les dio otras razones y motivos para exterminar a los españoles y a los religiosos; como era el -- aducñarse de sus tierras y ponerlos a cultivarlas y quedarse con los productos que la tierra daba, además, que los hacían trabajar en los centros mineros, hasta matarlos, diciéndoles también que los religiosos les estaban enseñando mentiras y que no servía de nada el seguir con el cristianismo ya que, ". . . la ley que les enseñaban era falsedad y quimera; que el oír misa era inútil, y que de ningún provecho les servirían los ritos y cristianas ceremonias."

(121)

Este hechicero les decía que si seguían con estas enseñanzas falsas, les acaecerían enfermedades, hambre y pestilencias; pero si se rebelaban en contra del cristianismo y de la ley española les hacía grandes promesas como: ". . . la seguridad de sus vidas, mugeres e hijos y la victoria contra los españoles; porque aunque algunos -- muriesen en la guerra, dentro de siete días les prometía su resurrección: . . . añadió, que después de la victoria que les había prometido, los viejos y las viejas se volverían a su primera edad de mozos. . .

(120) Arlegui, José; Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco; p. 176

(121) Ibid; p. 176

les aseguraba, que acabarían con los españoles que estaban en su comarca, y después él, como Dios con su ídolo, impediría el paso y navegación de nuevos españoles a estas tierras, causando tempestades en el mar, y hundiendo sus navíos." (122) El hechicero los incitaba y exhortaba para que se rebelasen en contra de los conquistadores, recordándoles que ellos pertenecían a un grupo guerrero. Ante tales promesas y motivos que el hechicero les había manifestado, los indios tepehuanes aceptaron rebelarse y exterminar a los españoles, - ya fuesen estos militares, civiles o religiosos, y, ". . . comenzó toda la nación a convocarse para tomar armas contra los cristianos, con ánimo de no dejar a ninguno con vida." (123)

El hechicero, no conforme con obtener el apoyo de su grupo, -- decide recorrer las rancherías en donde se encontraban los grupos de los acaxecs y los xiximes ya cristianizados, incitándoles en su lengua para que también se rebelasen en contra de los españoles, y se les unieran a éstos en el alzamiento, prometiéndoles que, ". . . vivirían con grandísima conveniencia. Aseguróles próspero suceso en la expulsión de la cristiandad, y pintándoles una vida alegre, libre y feliz y llena de comodidades que apetecían; advirtiéndoles que quedaría el país mejorado en la semillas extranjeras que habían de quedar en su poder; y en fin, se valía. . . de cuantas aparentes razones sabía que eran a medida de sus deseos; y para que peleasen sin temor, ..." (124)

(122) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 105

(123) Arlegui, José; Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco; p. 176

(124) Ibid; p. 178

Después de buscar una alianza o apoyo de los acaxees y xiximes el -- hechicero volvió con su gente. A su regreso se comenzaron los preparativos y los planes para el alzamiento.

Los tepehuanes para evitar que los españoles se percataran de sus intenciones de ataque, optaron por disimular su aborrecimiento y su oposición en contra de ellos y del mismo sistema de vida, ". . . se encendió en los bárbaros corazones un deseo de verter cristiana sangre, y una ansia y rabiosa sed de exterminio de la cristiandad en sus países." (125) Los religiosos notaron cambios en su actitud y -- conducta en los indígenas, pero sin darle mayor importancia. "Comenzaron los ministros a reconocer la novedad, viendo a los indios muy omisos y perezosos en los ejercicios que poco antes con prontitud -- abrazaban; de muy mala gana acudían ya a la iglesia, faltando a misa sin más pretexto que el no querer oírla; y en fin, en nada obedecían a los religiosos, porque como tenían puestos sus corazones en la vida imaginaria que esperaban ilusos, tenían fastidio a todas las cristianas operaciones, y tedio a los padres espirituales. . ." (126) A pesar de estos cambios, los misioneros no les dieron mucha importancia, ni se imaginaban que el cambio de actitud de los indios significaba un alzamiento.

En forma discreta para no advertir al enemigo de sus intencio-

(125) Arlegui, José; Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco; p. 178

(126) Ibid; p. 179

nes de ataque, los tepehuanes comenzaron con los preparativos, con la fabricación de armas como flechas, macanas, arcos, ". . . y aún a valerse de las armas de que usa la española gente. . ." (127) Todo el grupo debía estar alerta y armado para el momento del alzamiento.

III.4.2 La rebelión tepehuana de 1616.

El alzamiento de los tepehuanes estaba planeado para el 21 de noviembre de 1616, cuando en el poblado de San Ignacio del Zape se realizara la fiesta dedicada a la Virgen Santísima. Todas las poblaciones y los reales de minas vecinas al Zape se estaban preparando para asistir a dicha festividad. Por tal razón, habían escogido esta fecha para el levantamiento, ya que las poblaciones y los reales de minas se encontrarían desprevenidas y ". . . ni estarían prevenidos ni armados, de suerte, que pudiesen resistir a su ímpetu; y desamparados sus lugares y reales, las tropas tepeguanas, que se habían de repartir, podrían en cada parte dar sobre la gente que allí hubiese y acabarla y destruirlo todo a fuego y sangre." (128) Los tepehuanes querían aprovechar la ocasión, para atacar simultáneamente varias poblaciones hasta llegar a la población de Guadiana, lugar donde estaba establecido el gobernador Gaspar de Alvear, y así de esta forma poder exterminar a los conquistadores.

(127) Arlegui, José; Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco; p. 178

(128) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 167

El levantamiento no se llevó a cabo como se había planeado ni en la fecha fijada porque los tepehuanes que habitaban en el pueblo de Santa Catalina adelantaron el combate el 16 de noviembre de 1616. Sucedió que un ". . . arriero de los que trajinaban ropa y mercaderías a los reales de minas de la comarca, había parado con su ropa y la había depositado en una casa del pueblo de Santa Catalina. Al mismo tiempo llegó otro de camino y en su compañía el Padre Hernando de To var, . . . Entendiendo pues, los indios que esta era buena ocasión, - lo uno, para dar saco a la ropa y mercaderías, que el primer arriero había depositado en el pueblo; y el otro, para quitar la vida a aquel Padre que pasaba, que aunque no era su ministro, había doctrinado -- otros indios y era con los que doctrinaban en la Misión Tepehuana y contra quienes siempre fue la rabia del demonio; anticiparon la facción el día que tenían señalado." (129)

El padre Tovar fue atacado y capturado en el camino de Santa Catalina por los tepehuanes que furiosos querían matar a todo religioso que se cruzara en su camino y ". . . diciendo y blasfemando; -- veamos este que es santo, cómo lo resucita su Dios? qué piensan éstos, que no hay sino enseñar Padre Nuestro, que éstas en los cielos; y Dios le salve María. El santo Padre, con ánimo intrépido y constante les comenzó a predicar de fe santa cristiana, . . . que sin --- aguardar más razones y estando predicando, uno le dio una lanzada - por los pechos, con que brevemente espiró, . . ." (130)

- (129) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 167-168
 (130) Ibid; p. 169

Alonso Crespo, español que conducía el cargamento con la mercancía e iba en compañía del padre jesuita Hernando de Tovar cuando los indios los atacaron logró escapar hasta llegar a la población de Atotonilco, en donde encontró a todos los españoles y al padre franciscano Pedro Gutiérrez, reunidos en una casa de dicha -- población para poder resistir cualquier ataque, porque ya habían -- sido avisados de lo sucedido en Santa Catalina.

Al día siguiente los indios atacaron Atotonilco con gran furia. En la casa donde estaban congregados los habitantes los indios atacan y ". . . por lo alto de la azotea y arrojando por ellos adentro fuegos encendidos con chile, que en España llaman pimientos, pretendieron acabar con cuantos ahí estaban juntos. El humo fatigó cruelmente a la gente y con la tos que causaba el humo del pimiento, . . . y murieron algunos con esta fatiga. . . y viéndose tan fatigados se determinaron a subir a pelear de la manera que pudiesen y defenderse desde la azotea; pero la desgracia fue, que se les acabó esa munición que tenían; y finalmente se vieron obligados a ponerse en las manos de aquellos bárbaros. . . y a todas las doscientos personas -- mataron con gran crueldad, . . ." (131)

De este ataque sólo logran escapar Lucas Benítez que se escondió y Cristobál Martínez de Urbalde que conocía a uno de los indios

(131) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 169

con quien había tenido amistad, le rogó que lo salvara y ". . . el indio siendo fiel en esta ocasión, pero disimulando por el temor de sus compañeros y naturales tepeguanes, agarró dél diciendo y haciendo lo sacó de entre la demás gente y lo puso en paraje donde lo dejó escondido, para que pudiese huir con la oscuridad de la noche, . . ." (132) Los demás tepehuanes no se dieron cuenta de los sucedidos, ya que se encontraban ocupados saqueando las casas y destruyendo todo. Estos dos sobrevivientes logran llegar a Guadiana o Durango para dar aviso de lo sucedido en Atotonilco.

Mientras sucedía el ataque en Atotonilco, otro grupo de tepehuanes atacó el pueblo de Guatimapé. Los indios estaban armados con flechas, arcos, macanas y arcabuces que ya sabían utilizar, ya que los mismos españoles les habían enseñado a disparar. Los habitantes de este puesto ". . . se habían hecho fuertes en una casa. Estaban ya a punto de rendirse, y experimentar toda la inhumanidad de aquellos bárbaros, cuando acaso, una manada de caballos que pasea en la campiña, espantada, corrió hacia aquel lugar. Los sitiadores, creyendo que fuese alguna partida de españoles, huyeron a gran prisa; . . ." (133) Al huir los indios del pueblo de Guatimapé, los sobrevivientes del ataque lograron llegar a Guadiana para informar lo sucedido.

(132) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos nuestra santa fe; Tomo III; P. 170

(133) Alegre, Francisco Javier; Historia de la compañía de Jesús; Tomo II; p. 273

En el pueblo de Santiago Papasquiario los habitantes se habían refugiado en la iglesia para poder resistir el ataque de los indios. En este pueblo se encontraban los padres jesuitas Diego de Orozco y Bernardo Cisneros. El ataque duró dos días. Los indios sublevados querían exterminar y destruir todo cuanto existiera en esta población, así que antes de que llegaran más españoles de Guadiana para ayudar a los de este poblado, los indios engañaron a los que estaban refugiados en la iglesia para que salieran de ella. El engaño consistió en que ". . .un indio apóstata llamado Miguel, que había servido a uno de los españoles cercados, disimulando su traición, . . .desde afuera y a voces dijo: que ellos los indios eran cristianos y querían volver a su amistad y paz con los españoles, con tal que salieran de la iglesia y les entregasen las armas." (134)

Estos aceptaron con gusto la propuesta, ya que lo único que -- descaban era salir con vida de ese lugar para irse a Guadiana o Durango, y se dispusieron a salir de la iglesia en forma de procesión. El primero en salir fue el padre Diego de Orozco y al final de la -- procesión se encontraba el padre Bernardo de Cisneros llevando en -- sus manos el santísimo sacramento. "Proseguía la procesión y llegando a medio del cementerio, el Padre Orozco . . .comenzó a procurar sosegarlos y reducirlos a mejor consejo del que habían tomado y que no -- olvidasen la doctrina divina que les había enseñado; . . . y que de no sosegarse y corregir lo hecho se les podía seguir mucho daño y --

(134) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 173

castigaría Dios los agravios que en sí y en sus cristianos recibiesen. En llegando aquí, reventando ya la furia infernal que por breve rato estuvo represada y tan de atrás estaba concedida con la doctrina del hechicero y de su diabólico ídolo, que hablaba; salió una voz de los engañados indios y a una dijeron que mentía el Padre en lo -- que decía." (135)

Ante tales palabras, los indios sublevados descargaron toda su furia en contra de todos los que se encontraban allí, matando y destruyendo a todos. Al padre Diego de Orozco ". . .le tiraron un flechazo que le paso la espalda de parte a parte; y después para que fuera su muerte más cruel, le cogieron entre tres y dos de ellos lo tenían por los brazos en forma de cruz para que muriera como su señor le abrió el cuerpo de alto a bajo; . . .Al Padre Bernardo de -- Cisneros,. . .le quitaron vida con una lanzada y un golpe de macana en la cabeza;. . .con que en breve expiró." (136)

De este ataque sólo lograron sobrevivir tres españoles y tres niños que se habían escondido en un confesionario. Logrando escapar, se dirigieron al poblado de la Saucedá, y en el camino se encontraron con el capitán Martín de Olivas con un grupo de soldados para auxiliarlos y llevarlos al poblado de la Saucedá, ". . .donde ya estaba recogida de nuestra gente, como cuatrocientas personas. Pero mucha -

(135) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 174-175

(136) Ibid; p. 175

de ella era gente menuda y mujeres, y por otra parte no era ya de efecto el conservar este puesto; y porque era menester tomar más a propósito y con más prevención la guerra y castigo de esta nación; se resolvieron los dos capitanes de poner en salvo la gente recogida a esta estancia. Y así, haciendo escolta con sus soldados la llevaron y la pusieron en salvo en Guadiana." (137) Quedaron en la Saucedá algunos españoles para defender el lugar, y sucedió que llegaron ". . . dos indios tepchuanes, creyendo que allí, como en los demás pueblos, no habría quedado con vida español alguno, se iban entrando por las casas para aprovecharse de los despojos. Presos y puestos en tormento, confesaron que el intento era asaltar aún la misma ciudad de Durango." (138)

Mientras tanto, los tepchuanes estaban atacando el pueblo de San Ignacio del Zape, al mismo tiempo que fue atacado el poblado de Santiago Papasquiari. En la población del Zape murieron los misioneros jesuitas Juan del Valle y Luis de Alabez. El ataque fue tan repentino que no les dio tiempo de preparar su defensa y sucedió que, ". . . estando toda la gente que había concurrido, congregada en la iglesia para celebrar su fiesta, de improviso dio un ejército de enemigos sobre ella; y aquí con cuantas crueldades pudieron y el demonio les enseñaba, a todos les quitaron la vida; . . ." (139)

(137) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 177

(138) Alegre, Francisco Javier; Historia de la provincia de la compañía de Jesús; Tomo II; p. 275

(139) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 178

En el camino para llegar al pueblo del Zape para asistir a la fiesta de la virgen fueron muertos los padres jesuitas Gerónimo de Morante y Juan Fonte. Al ataque de esta población sólo una persona logró escapar y se dirigió al pueblo de Guanaceví para dar aviso de lo sucedido en el Zape. El alcalde mayor de Guanaceví, Juan de Albear encontró en el camino al sobreviviente del ataque, ya que se dirigía al Zape con sus soldados para auxiliarlos, pero esta ayuda llegó demasiado tarde. Ante tal situación, Juan de Albear decidió regresar a Guanaceví, para poner a salvo y proteger a sus habitantes. Así ". . . hizo recoger toda la gente a la iglesia, donde se juntaron quinientas personas. Todos los que podían pelear y tenían armas, que no eran muchas, por estar desapercibidos, se pusieron en orden para su defensa, si acometiesen el enemigo, esperando que les vendría algún socorro de Guadiana, donde ya se sabría del alzamiento." (140) A pesar de su defensa, los indios sublevados hicieron grandes estragos en todo el lugar.

Mientras tanto, el padre Hernando de Santarén en camino a -- Guadiana, llegó al poblado de Tenarapa, encontrando el lugar despo blado y destrozado y ". . . entrando en la iglesia la halló lastimo samente profanada, deshecho el altar, arrastradas y desfiguradas - las imágenes, . . ." (141) El padre continúa con su viaje a Guadia na, pero los indios tepehuanes lo estaban esperando en el camino --

(140) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 179

(141) Ibid; p. 180

"... y al llegar a un arroyo no lejos de allí agarrando de él, lo arrojaron de la mula para despedazarlo en tierra. El Padre que sabía su lengua que ellos entendían, les pregunto que mal les había hecho, ¿porque le querían quitar la vida? Respondieron los apóstatas, que ninguno otro más que ser sacerdote, y que ellos no habían menester otra causa: Y diciendo y haciendo, le descargaron un tan fiero golpe con un palo, que le abrieron la cabeza y esparcieron los sesos por la tierra, añadiendo otras heridas, con lo que el bendito Padre invocando el dulce nombre de Jesús acabó felizmente su jornada." (142)

Mientras tanto, en el poblado llamado Coapa, lugar habitado por los indios acaxeos, que querían unirse a los tepehuanes en el levantamiento, el padre Andrés Tutino, que doctrinaba a este grupo, descubrió que dos indios bautizados estaban incitando a los acaxeos a rebelarse. Estos dos indios se llamaban uno Pedro y el otro Juan Gordo, hechicero de esta nación, quien les prometía que los indios que murieran en el combate iban a resucitar, contándoles que había tenido una visión. Este grupo comenzó a inquietarse y a prepararse para el combate. El padre Tutino al notar la inquietud del grupo, se dirigió al presidio de San Hipólito para pedir ayuda al capitán Juárez y poder sosegar cualquier intento de rebelión. Cuando el capitán Juárez y el padre Tutino llegaron al pueblo de Coapa, el padre reunió a toda la gente del pueblo para la misa. Su sermón se refirió a la paz y a la fe. Al término de la misa el capitán Juárez mandó detener a los dos indios alborotadores para castigarlos adelante de todos por sus delitos. "Y diciendo y haciendo, les mandó dar ga-

(142) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 180

rrote. Como había muchos fieles entre esta gente, que no todos se habían maleado, no causó alboroto este castigo, antes fue de provecho esta ficción, . . ." (143)

En apariencia se había controlado este grupo, pero los tepehuanes se dirigían a este poblado para atacarlo y en el camino a este pueblo incitaron a sus vecinos los xiximes para que se unieran al alzamiento. "Y a los pocos días después del castigo que se contó de los dos indios acaxeos. . . no escarmentados, una cuadrilla de indios xiximes y solicitados de los tepehuanes, levantando gente de sus -- aliados, . . ." (144), se unen con el propósito de matar a los padres Pedro Gravina y Juan de Mallón, misioneros que doctrinaban a los xiximes, quienes se encontraban en Coapa para dar aviso de que el grupo xixime estaba dispuesto para la guerra, aún más que los -- acaxeos. El capitán Juárez, del poblado de Coapa, decidió irse con toda la gente al presidio de San Hipólito antes de que llegaran los sublevados. "Algunos de ellos entraron a los pueblos de su misma na-- ción, donde se hallaban los padres, que hubieran, sin duda, muerto a sus manos, a no haberse retirado con tiempo a San Hipólito." (145) Cuando llegaron los sublevados y no hallaron a persona alguna en -- Coapa, destruyeron cuanto podían, quemando la iglesia y ornamentos.

Los indios que se encontraban en el pueblo de San Hipólito,

(143) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 184

(144) Ibid; p. 184

(145) Alegre, Francisco Javier; Historia de la provincia de la compañía de Jesús; Tomo II; p. 277

tanto tepehuanes, xiximes y de otros grupos no querían participar en el levantamiento diciendo que ". . .ellos no habían recibido mal de los Padres, y que habían sido bautizados por el Padre Santarén." (146)

El próximo ataque estaba dirigido al poblado del Tunal, lugar cercano a Guadiana o Durango. En el Tunal se preparaban los habitantes para el ataque de los tepehuanes, ". . .procuraron ponerse en estado de defensa, formando fosos y trincheras; y cerrando las calles y avenidas." (147) Algunos indios que estaban en el pueblo del Tunal, comentaron que los preparativos para la defensa fueran rápidos, porque los tepehuanes no tardarían en atacar el lugar; fueron escuchados por un misionero que los hizo arrestar para que confesaran todo lo que sabían del ataque al poblado y ". . . a fuerza de tormento a tomarles confesión, cuando repentinamente, sin saber de dónde o con que motivo, se soltó la voz que venían en tropa a la ciudad los indios, y que habían ya muerto, en las cercanías, a algunos españoles. Las mujeres y niños se acogieron a las iglesias; los hombres corrieron a las armas." (148) Esta fue una falsa alarma, ya que todo el pueblo estaba aterrizado por el ataque. Los soldados que cuidaban a los indios prisioneros oyeron ". . .de improvviso se levanto la voz y alboroto en la ciudad, que clamaba a rebato y sonando voz de que ya los enemigos habían llegado y muerto a españoles. Oyeron este rumor los soldados, que estaban de guarda con los

(146) Alegre, Francisco Javier; Historia de la provincia de la compañía de Jesús; Tomo II; p. 278

(147) Ibid; p. 126

(148) Ibid; p. 281

presos, clamando al arma, al arma y echando mano a daga y espada, les dieron allí puñaladas." (149) En realidad los tepehuanes no iban atacar este poblado, sino que su intención era que los tepehuanes y los indios de los pueblos cercanos al Tunal se unieran para estar listos para hacer la guerra a Guadiana.

Mientras tanto en Guadiana, apresaron a un indio espía que confesó la intención de los indios sublevados diciendo que ". . . los de Santiago Papasquiario se habían ya acercado a esta ciudad y estaban rancheando dos leguas de ella; y que el que traían por capitán de su escuadra, era un indio llamado Pablo, que era el que prometiendo falsa paz hizo salir de la iglesia a los padres y españoles para quitarles la vida. Y quiso Dios, que este traidor les perdiese y pagase presto su delito, porque viniendo a rastrear por qué camino podían acometer a la ciudad, fue cogido y luego lo mandé ahorcar el gobernador, . . ." (150)

Con el adelanto de la sublevación ". . . en que los indios atacaron Santiago Papasquiario, la hacienda de Atotonilco y San Ignacio del Zape, desataron la revuelta, y también sirvieron de advertencia a Durango, que así pudo salvarse." (151) Cuatro días después que comenzaron los ataques, fue informado el gobernador de Durango o Guadiana. "Las noticias que llegaron a Durango el mismo 19 de no---

(149) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 190

(150) Ibid; p. 191

(151) Borah, Woodrow; "La defensa fronteriza durante la gran rebelión tepehuana" en Historia Mexicana; No. 61, Vol. 1, p. 15

viembre acerca de los triunfos alcanzados por los indigenas, no dejaron duda de que el Reino de la Nueva Vizcaya se enfrentaba a una guerra de proporciones extraordinarias, . . ." (152)

Ante tal situación, el gobernador Gaspar de Albear, mandó a un mensajero al virrey de México Don Diego Fernández de Córdoba, -- marqués de Guadalcázar para avisarle de la rebelión, porque el reino se estaba perdiendo, sus poblaciones habían sido destruidas y sólo faltaba que se apoderaran de Durango o Guadiana en donde estaba establecida la gobernatura. El mensajero fue ". . .Alvaro de Miranda, soldado de Nueva Vizcaya, que hizo el camino de Zacatecas a San Luis Potosí y de allí a México para así poner en guardia a la frontera oriental y avisar cuanto antes al virrey. En Zacatecas el mensajero halló que Francisco de Urdiñola estaba en Ramos en un viaje de inspección. El 22 de noviembre llegó a Ramos el mensajero con sus documentos. El propio Urdiñola partió de inmediato hacia Zacatecas para organizar la defensa de este lugar y arreglar el envío de refuerzos a Durango. Su lugarteniente en Ramos, Cristóbal de Garabay, previno a los pueblos circunvecinos. . ." (153)

El mensajero continuó su viaje, llegando a San Luis Potosí. "Allí, Pedro de Salazar ordenó a su vez la copia de los documentos de Durango y despachó luego al correo rumbo a México. Dos horas des

(152) Borah, Woodrow; "La defensa fronteriza durante la gran rebelión topehuana" en Historia Mexicana; No. 61, Vol. 1, p. 16

(153) Ibid; p. 17

pués de recibir las noticias hizo un llamamiento de las armas para San Luis Potosí y todos los pueblos de su jurisdicción." (154)

El lugarteniente de Ramos, Cristóbal de Garabay continuaba informando a Pedro de Salazar en San Luis Potosí lo que sucedía en Zacatecas y Durango, pero estas noticias eran exageradas ". . .según las cuales los tepehuanes. . . se habían posesionado de la mayor parte de Durango, . . . noticias posteriores indicaban que los triunfos de los indígenas habían sido exageradas ya que Durango nunca había estado bajo el ataque directo de los indios." (155)

En todos los lugares, Ramos, Zacatecas, San Luis Potosí, las Charcas, el Venado, etc, se prepararon para la guerra todos los poblados estaban alertas. "En cada pueblo se publicó un bando para que todos los vecinos y estantes declararan las armas y los pertrechos que poseían y se presentaron ellos mismos para su enrolamiento y ser vicio militar local. Mientras durara la emergencia les estaba prohibido abandonar el pueblo sin permiso." (156) Esta movilización y medidas en los poblados era porque ". . .había una grave escasez de pólvora y balas. Fuera de las pocas libras de pólvora que tenían los vecinos, sólo quedaba la del estanco oficial, traía probablemente para ser usada como explosivos en la minería. No había ni ejército regular ni fondos para pagar uno. Las reservas militares del distri

(154) Borah, Woodrow; "La defensa fronteriza durante la gran rebelión tepehuana" en Historia Mexicana; No. 61, Vol. 1, p. 18

(155) Ibid; p. 19

(156) Idem; p. 20

to estaban constituidos por vecinos y estantes españoles. . . ." (157)

En Zacatecas el capitán Urdiñola preparó los refuerzos que apoyarían a Gaspar de Albear en el sometimiento de los indios rebeldes. "Desde México el virrey ordenó que Salazar reclutara soldados para una expedición de auxilio requerida por Urdiñola, y a principios de diciembre recibió una carta del propio Urdiñola que incluía copia de la orden virreinal, pidiendo que Salazar reclutara hombres. . . Urdiñola especificaba que todos los soldados debían llegar completamente armados. . . Lo más importante era que los soldados llegaran bien equipados, aunque su número fuera menor que el deseado. Todos los soldados que se unieran a la fuerza de auxilio recibirían el pago acostumbrado y por concesión especial del virrey podría conservar en calidad de esclavo a todos los indios cautivos que no fueran condenados a muerte." (158)

Pedro de Salazar, al recibir las ordenes de Urdiñola, reclutó a los soldados y los envió a Zacatecas para que se unieran con el capitán. La ayuda que preparó Urdiñola para Durango fue enviada --- ". . . hasta los primeros meses de 1618." (159) Este auxilio llegó cuando el gobernador Albear ya había comenzado el sometimiento de los indios sublevados.

(157) Borah, Woodrow; "La defensa fronteriza durante la gran rebelión tepehuana" en Historia Mexicana; No. 61, Vol. 1, p. 24

(158) Ibid; p. 26

(159) Idem; p. 27

III.4.3 Sometimiento de los tepehuanes sublevados.

El gobernador de la Nueva Vizcaya, Gaspar de Albear, salió de Guadiana para combatir y pacificar a los indios rebeldes, con --- ". . .70, o poco menos soldados españoles, y 120 indios amigos, hacia los reales de minas de Guanaceví, de Indehé. . ." (160)

Llevando harina y ganado para abastecer a los sobrevivientes en los poblados que habían sido atacados. Cuando llegó al poblado del Indehé encontró todo destruido, la iglesia profanada y destruida; lo mismo hallé en Guanaceví el 4 de enero de 1617. De camino a este último poblado tenía que pasar por una cuesta que llamaban del Gato, en -- donde fueron atacados por un grupo de indios. Cuando llegaron a la cumbre de la cuesta hallaron ". . .muertos a un regidor de Guadiana, llamado Pedro Rendón y a un religioso de Santo Domingo, llamado fray Sebastián Montaña con otros indios cristianos que los acompañaban. Todos habían sido muertos en este lugar a los principios de la conjuración. . .El gobernador hizo alzar estos cuerpos para que fuesen enterrados en decente lugar; en particular el del Santo religioso, lo llevé a Guanaceví, . . ." (161)

En este real de minas de Guanaceví sus habitantes estaban dispuestos a abandonar el lugar por temor a ser atacados nuevamente, ya que no contaban con municiones ni soldados suficientes para su defensa. Al llegar el gobernador, los animó a que no dejaran este lugar y

(160) Arlegui, José; Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco; p. 181

(161) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 192

les dejó comida, soldados y municiones para que se sintieran seguros y se dispuso a continuar con su recorrido.

El gobernador mandó dividir su gente, ". . . 25 soldados y 60 indios amigos dió al capitán Montaña, y él con 27 y 30 de los conchos, salió a buscar al enemigo. Los dos campos debían juntarse en el Zape, . . ." (162)

Para explorar el camino que lleva al pueblo del Zape dejó al capitán Montaña con varios soldados y algunos indios amigos de la tribu tepehuán. En el camino encontró a un grupo de rebeldes que eran dirigidos por un indio llamado Antonio. Después de una lucha con este grupo lograron apresar a Antonio, confesando éste que había estado en el ataque de Santa Catalina en donde había muerto el padre -- Hernando de Tovar, diciendo también que para esta sublevación se había exhortado a otros grupos para que participaran; también mencionó que tenían algunos espías en el Tunal para que avisaran lo que -- los españoles estaban planeando.

El capitán Montaña con su gente y el prisionero llegaron al pueblo del Zape en donde se vería con el gobernador y su ejército -- el día 23 de enero de 1617. Cuando el gobernador Albear llegó al poblado del Zape, encontró el lugar destrozado, y se dispuso a castigar al prisionero, ". . . mandándolo colgar de un palo delante de la

iglesia, que los indios habían profanado y donde habían muerto los Padres." (163) Hallaron los cuerpos de los padres Juan Fonte y Jerónimo de Moranta que fueron muertos cerca del poblado cuando iban -- asistir a la fiesta. Los indios rebeldes al atacar este poblado, no perdonaron la vida de mujeres, niños indígenas: ". . . se hallaron - quemados treinta indios cristianos, chicos y grandes, donde pensando guarecerse, no les valió ni el ser indios para quedar con la --- vida." (164)

El gobernador mandó sepultar en forma cristiana a los muertos y los cuerpos de los padres los llevaría a Guadiana para darles sepultura. El total de muertos hallado en este pueblo fue de ". . . 30 españoles, entre hombres, mujeres y niños. Y como 60 indios: . . ." (165), más los misioneros.

El gobernador decidió regresar a Guadiana, pasando varios po blados, llegando así a Santa Catalina. En este lugar mandó a los ca pitanes Cristóbal de Ontiveros y Montaña que buscasen el cuerpo del padre Hernando de Tovar por diferentes rumbos. Durante la búsqueda se hallaron a grupos de indios rebeldes sin que éstos atacaran. El cuerpo del padre Tovar no fue encontrado.

(163) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 194

(164) Ibid; p. 194

(165) Alegre, Francisco Javier; Historia de la provincia de la compañía de Jesús; Tomo II; p. 282

El gobernador salió de Santa Catalina de Tepehuanes para Atonilco. En el camino se hallaron con los rebeldes que venían dirigidos por un indio llamado Mateo Canelas. Además, con ellos venía un indio llamado Pablo, con guerreros valerosos que atacaron al gobernador. Después de la batalla, los españoles tomaron prisioneros, ya que los demás sublevados entre ellos Canelas, huyeron del lugar. Uno de los prisioneros después del tormento confesó que ". . . sus mugeres e hijos estaban en Tenarapa, donde tenían un famoso ídolo, que les había prometido la victoria e incitado a la rebelión." (166)

Los soldados que acompañaban al gobernador se encontraban furiosos al ver las crueldades que los indios habían hecho en las poblaciones y en sus habitantes, así que tenían deseos de perseguir al enemigo y terminar con ellos. Ante tales ánimos el gobernador -- organizó la salida al pueblo de Tenarapa el 12 de febrero al anochecer, contando con 150 soldados y 60 indios amigos, teniendo que viajar toda la noche. Al llegar al pueblo lo rodearon para atacarlo. Algunos indios lograron huir al bosque; y en la batalla murieron algunos tepehuanes. Cuando el gobernador y sus soldados entraron al pueblo hicieron prisioneros a cuantos estuvieran en el lugar, "... entre hombres, mujeres y niños, más de 220 personas. Aquí se hallaron 2 niñas españolas, hijas de don Juan de Castilla, teniente de Papasquiario, que había muerto en el ataque del día 18; . . . 150 cabal

gaduras, fusiles, cotas, y otras muchas alhajas de valor, de más de mil y quinientos pesos." (167)

Entre los prisioneros que se hicieron en este poblado de Tenarapa se encontraban varias mujeres viejas (hechiceras) que habían incitado al grupo a rebelarse en contra de los españoles. Cuando el grupo atacaba cualquier poblado éllas los acompañaban. El gobernador mandó matar a estas viejas como escarmiento para el grupo tepehuán. "Porque éstas son las que para acciones y facciones semejantes tienen mucha autoridad con estas gentes; y de ellas, como de instrumentos, se sirve el demonio para cuanto maquina contra la cristiandad." (168)

Después de este pueblo, el gobernador y su ejército se dirigieron a Santiago Papasquiaro, en donde también dieron sepultura a muchos cadáveres sin poder identificarlos, ". . . y tan mondos y --- limpios de carne, como si fueran muertos de muchos años, sin poderse conocer sus personas, díóseles sepultura en la iglesia quemada." (169)

De este pueblo continuó en camino de regreso a Durango o Guadiana, pero en el camino en un poblado llamado los Pinos se le unió el capitán Sebastián de Oyarzábal con cuarenta y cuatro soldados.

(167) Alegre, Francisco Javier; Historia de la provincia de la compañía de Jesús; Tomo II; p. 283

(168) Pérez de Ribas; Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 196

(169) Ibid; p. 196

Este apoyo era enviado por Francisco de Urdiñola, anteriormente gobernador del reino, quien se encontraba viviendo en Coahuila. También se le unió el capitán Hernando Díaz con un ejército y 200 indios amigos. El gobernador al ver que tenía refuerzos y apoyo militar determina no llegar hasta Guadiana o Durango, sino sólo llegar a la Saucedá, que es un poblado cercano a Guadiana. En este pueblo entregó los cuerpos de los misioneros muertos en el Zape al rector de Guadiana, padre Francisco de Arista. Los cuerpos fueron recibidos con grandes honores. "Marchaban delante algunas compañías de soldados, y al lado, más de 200 indios de a pie y de a caballo, vestidos a su modo, y adornados de su más rica plumería. Entre las salvas de los soldados, y repiquetes de las campanas, quedaron depositados en el convento de S. Francisco. . . se les dio decente sepultura, anotando sobre las cajas sus nombres, y el día y el año de sus muertes." (170)

Mientras que en la Saucedá se realizaban los honores a los padres muertos, al gobernador le llegaron noticias de que los tepahuanes estaban atacando varios poblados y que habían indios espionando los caminos. Habían entrado al Tunal, quemando la iglesia; en el camino para Chiametla habían sido atacados unos soldados que". . . había despachado su señoría con tres mil pesos de ropa, para hacer leva de gente de la provincia de Chiametla." (171)

(170) Alegre, Francisco Javier; Historia de la provincia de la compañía de Jesús; Tomo II; p. 284

(171) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 203

En la villa de San Sebastián, pueblo cercano a Chiametla, to dos sus pobladores se habían refugiado en la iglesia, temiendo ser atacados. En otro pueblo cercano a San Sebastián llamado Acaponeta, en donde habitaban indios conversos y se habían establecido un convento franciscano, los tepehuanes quemaron las casas y el convento.

El gobernador Gaspar de Albear, al tener noticias de los cons tante ataques que los rebeldes estaban haciendo decidió continuar con el sometimiento de los rebeldes y ayudar a los sobrevivientes - de los poblados atacados, ya que tenían los refuerzos que se les ha bían unido en la Saucedá. Así que determinó dividir al ejército para abarcar mayor territorio.

El gobernador Albear, con una parte del ejército y acompañado por el padre Alonso de Valencia, organizó una expedición al sur de la Saucedá para atrapar y castigar a un indio que guiaba a los rebeldes. Este indio ya había sido cristianizado y era conocido con el nombre de Francisco Gogoxito. El gobernador y su gente estaban deseosos de castigar a los culpables de tantas muertes, sin importarles las dificultades que tenían que enfrentar, como el clima, el medio geográ fico, la escasez de comida. "Porque los soldados españoles iban res tados y el gobernador salía en tiempos de nieve por aquellas serranías que les era forzoso atravesar y caminos asperísimos de montes y quebradas. Una de ellas era tan profunda que la llamaban del diablo, y aquí decían estaban recogida la chusma y gente menuda de los tepehuanes, y para donde a trechos se había de entrar con escaleras de palo y con gran riesgo, y adonde jamás había entrado españoles -

. . . Porque además de los peligros y dificultades dichas, los tuvieron de hambre, por habérseles acabado el abastecimiento que llevaban; y llegaron a comer suelas de zapatos y pedazos de cuero ablandados y cocidos a fuerza de fuego; y los caballos y mulas, con ir ya tan cansadas y flacas que no podían pasar adelante, con todo se la - comían." (172)

El gobernador y su gente se habían dirigido al sur por la serranía a pesar que por este territorio se enfrentaban a muchas dificultades, pero sabían que en estos lugares se escondían los indios rebeldes, sus mujeres y sus hijos. Los indios se escondían en las serranías, en peñascos, porque para los españoles este tipo de terreno era difícil y problemático, porque los accesorios que llevaban para la guerra eran demasiados pesados y estorbosos.

Durante su recorrido lograron encontrar grupos de indios, la mayoría mujeres y niños. Los hacían prisioneros, ". . . y mandándoles dar tormento el gobernador, para que declarasen los puestos de su gente, . . ." (173)

Continuando con su viaje llegan a una encrucijada, en donde se parten los caminos para dirigirse a Guaricamey y Sariana. En este lugar el gobernador envió a un grupo de indios para que exploraran los caminos.

(172) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 204

(173) Ibid; p. 205

Y descubrir al enemigo; "Y mandó su señoría hacer alto y dor mir allí aquella noche, y estando ya para llamar o enviar a llamar a los espías que por el camino de Guarisamey estaban una jornada -- adelante porque tomasen el de Sariana, llegaron dos indios. . . Dando aviso como habían llegado a las raíces de la serranía de Guarasimey . . . por donde estos indios cruzan de una parte a otra, y que de --- allí distaba Guarisamey sólo ocho leguas: . . ." (174)

Ante tales noticias; al siguiente día el gobernador y su --- ejército toman el camino a Guarisamey, hasta llegar a donde estaban el resto del grupo que había enviado a explorar y ". . . mandó todos le siguiesen y a poco trecho dimos con el rastro de nuestros espías que seguimos hasta las cuatro de la tarde que llegamos a encontrar-nos con ellas, y estando el campo ya para alojarse bien melancólicos todos de ver aquellas serranías tan inaccesibles. . . Gogojito con - treinta o cuarenta gandules de una escuadra venía de Guarisamey su-biendo la serranía, . . . venía bien ajeno del mal suceso marchando y departiendo; . . . con otros cuatro capitanejos en muy gentiles mu-las, . . . cuya cumbre teníamos nosotros, estaban en la mitad de aque lla subida, emboscada nuestras espías, . . ." (175)

Los españoles dejaron que Gogojito y su gente llegaran a don-de estaban escondidos el ejército ". . . las espías que lo habían de

(174) Polzer, Charles W; The presidio and militia on the northern frontier of New Spain; p. 273

(175) Ibid; p. 274

jado entrar para que le diesen de todo nuestro campo de esta en la cumbre y don Francisco de Amaya, indio capitán de la Laguna, le dió un flechazo. . . arrojándose de la mula para coger el alto de una loma que caía a mano izquierda, cuando llegó la flecha de otro indio lagunero. . . con todo procuraba subir a lo alto el miserable cuando otro indio xixime. . . lo atravezó con otra flecha. . . para castigar al mal Francisco Gogojito, . . ." (176) Algunos indios que iban con Gogojito lograron huir de la emboscada. Para los tepehuanes la muerte de Francisco Gogojito significaba mucho para la guerra ". . . y fuese el indio que en la guerra más estimaban los tepehuanes, porque era su capitán y como general de ella. Indio muy valiente, atrevido, sagaz y ladino, . . . él fue de los principales que abrasaron iglesias y dieron muerte a los Padres de Papasquiario, arrastró y destrozó las imágenes Santas. Este sacrílego indio tomó por nombre en el bautizo Francisco." (177)

A la muerte de Gogojito el gobernador y su ejército se dirigieron a Guarisamey para ". . . dar alabanza a los tepehuanes que allí habían quedado, así en la ranchería de Gogojito como en las otras." (178)

El gobernador continuó con su recorrido por varias partes -- hasta encontrar al enemigo. "Hízoles grandes daños en sus ranchos,

(176) Polzer, Charles W; The presidio and militia on the norther frontier of New Spain; p. 274

(177) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 205

(178) Polzer, Charles W; The presidio and militia on the norther frontier of New Spain; p. 274

casas y personas. Por su parte también el capitán Juárez los traía acosados. . ." (179)

Los tepehuanes sublevados avanzaban con tal rapidez y sus -- ataques en las diversas poblaciones de la provincia habían sido tan simultáneos que no tardarían mucho tiempo en llegar a la ciudad de Durango y atacarla, por lo que el gobernador Albear decidió afron-- tarlos antes de que llegaran los indios sublevados a Guadiana o Du-- rango.

El enfrentamiento se llevaría a cabo en los llanos de Cacaria. El ejército del gobernador no era suficiente para la batalla así que, ". . . alistaron gente, que agregada a otros amigos de los contornos y a la que el gobernador traía en campaña, formaron un escuadrón -- que pasaba de seiscientos hombres diestros y valerosos. . . se pusie-- ron todos armados en campaña, . . ." (180) Reunidos en los llanos de Cacaria, el gobernador exhortó a su ejército para que combatesen -- con valor y dispuestos a derrotar y dispersar a los indios rebeldes y ". . . dijóles, que siendo cristianos y católicos, en sus manos po-- nía el desagravio de los ultrajes que aquellos bárbaros habían como-- tido contra Cristo. . . y su honra, y que advirtiesen que aquel afli-- gido reino y su iglesia se acogían al sagrado de su cielo, y se ampa-- raban de su valor y esfuerzo; que su patria, mugeres, hijos, hacien-- das y vida; pendían de esta batalla, . . ." (181)

(179) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 205

(180) Arlegui, José; Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco; p. 185

(181) Ibid; p. 185

Antes de que llegaran los tepehuanes sublevados a los llanos de Cacaria, preparan una ruta de escape hacia la región del Mezquital. "Primeramente se apoderaron del pueblo de San Francisco y de su iglesia, que es la cabecera de toda la vasta extensión del Mezquital para tener en sus manos barrancas y montañas una retirada bien asegurada en caso que perdiesen la batalla." (182)

Mientras tanto, el gobernador y su ejército se preparaban y esperaban la llegada de los indios en los llanos de Cacaria. "En el sitio que llaman de Cacaria y corre llano hasta la Saucedá y Canatlán. . ." (183) Los indios sublevados para llegar a estos llanos ". . . sin intermisión corren más de 120 leguas, tuvieron atrevimiento y valor para presentarse armados y en campo de batalla en las inmediaciones y llanuras de esta capital de Durango." (184)

Estando los dos ejércitos listos para el combate ". . . se formaron más de 25 mil indios resueltos ciegameute a sacudir nuestra dominación, y como ellos decían a comprar su antigua libertad, a costa de sus vidas, . . ." (185)

Todos preparados para el combate, el gobernador hizo una señal que indicaba el inicio del ataque en contra del enemigo que ". . . acometieron los nuestros con tal denuedo a los bárbaros, que

(182) Informe del Obispo de Durango al virrey Revillagigedo. Archivo General de Indias de Sevilla, (AGIS), México, Vol. 2331

(183) Op. cit.:

(184) Ibid.:

(185) Idem.:

abría cada uno de los nuestros brecha por el centro de los indios a los filos de su espada; no desanimaban los bárbaros a vista de tantos muertos, antes cercando los puestos de los que caían difuntos, se estrechaban ferozmente con los nuestros, de que se les seguía ser su conflicto más sangriento, porque dos veces ciegos, una con los humos de su rabia y de la multitud que peleaban, y otra con la resurección que esperaban, se avanzaban a las puntas de las lanzas y a los nuestros los recibían con sus puntas, sin ser necesario secundar el golpe para quitarles la vida. De esta suerte pelearon más de cinco horas, y murieron más de quince mil de los bárbaros; fue muy corto el número de los nuestros; retiráronse fugitivos los pocos indios que quedaron a la inmediata sierra, y viéndose perseguidos de los nuestros que les seguían los alcances, y que por todas partes los mataban, conociendo que su nación casi se había asolado, y que de tanto como habían muerto en la guerra ninguno resucitaba, como el demonio les había dicho, les comenzó a pesar de su disparatada resolución tan en perjuicio de sus vidas, pues por cada cristiano que habían muerto, mataron los españoles cuarenta indios." (186)

Cuando la batalla terminó al anochecer, el gobernador y su ejército habían salido victoriosos de este combate.

Los indios sublevados sobrevivientes al combate, aprovecharon la oscuridad de la noche para huir a la sierra del Mezquital, como lo habían previsto. "Los diez mil indios tepehuanes fugitivos --

quedaron en las dichas barrancas del Mezquital." (187) El error de los indios fue haber luchado en estos llanos con los españoles, por que el terreno era favorable para la caballería y armas de los españoles.

Al siguiente día el ejército español al ver que quedaron "... muertos en el campo de Cacaria, quince mil indios tepehuanes, que -- para evitar una peste se sepultaron. . ." (188)

Con la derrota de los tepehuanes, los ataques fueron disminuyendo por todo el territorio, y los pocos indios que quedaron en las poblaciones fueron dispersados para evitar un nuevo alzamiento ". . . y los pocos fieles que entonces permanecieron en corto número estan establecidos en los curatos de Canatlán, Papasquiario, Santa Catalina de los Tepehuanes, Topia y Tamasula, porque fue oportuna providencia el dividirlos para evitar la ocasión de un nuevo tumulto, y que algún mal consejo arriesgarse su fidelidad." (189)

El gobernador Albear continuó con el sometimiento de los sublevados que estaban dispersos en algunas rancherías. Además había distribuido por todo el reino a su ejército de tal manera, que se abarcó casi todo el territorio.

(187) Informe del Obispo de Durango al virrey Revillagigedo. Archivo General de Indias de Sevilla, (AGIS), México, Vol. 2331

(188) Ibid;

(189) Idem;

Los daños causados por esta sublevación fueron grandes, ya que la mayoría de las poblaciones quedaron destruidas y asoladas, interrumpiéndose el comercio, los reales de minas fueron quemados y otros fueron abandonados como el Indef. Esto fue una gran pérdida, porque se cortó la continuidad de la extracción de los minerales, labor de gran importancia para los españoles.

" . . . tanto más considerable fue el de su caja de Guadiana, donde tomando las cuentas de lo que se había gastado en la guerra y castigo de rebelados y alzados, el contador del tribunal mayor Juan Casaus y Cervantes, caballero de conocida justificación en los muchos cargos que ha tenido en aquel reino, halló haberse gastado ocho cientos mil pesos de la hacienda real; sin las pérdidas de sus vasa llos que padecieron después mucho en volver a levantar los ingenios y juntas gente de trabajo y servicio." (190)

De la gente que trabajaba estos reales de minas muchas habían muerto y otros se habían ido. También en esta rebelión murió mucha gente española ". . . más de doscientas personas, y otras muchas más de indios cristianos antiguos. . ." (191)

Los tepehuanes fueron casi exterminados y los pocos sobrevi-

(190) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 205

(191) Ibid; p. 206

vientes se escondieron en la sierra en donde ". . .encontraron comida y bebida procrearon hijos y descendientes que heredarían las bárbaras costumbres de sus padres y abuelos. . ." (192)

El obispo de Durango Esteban Lorenzo en su informe que le dirige al virrey Revillagigedo en diciembre de 1790, al referirse a las sublevaciones de los indios tepehuanes en el reino de la Nueva Vizcaya. "Por tres ocasiones ha padecido la Nueva Vizcaya sublevaciones de los indios tepehuanes. . .La más temible y que puso en cuidado a la dominación española fue la del año del 16, en que alevosamente confederados todos los indios tepehuanes que se hallaban situados en poblaciones desde la sierra del Mezquital por toda su cordillera. . ." (193) Le menciona que los indios tepehuanes que huyeron y se escondieron en los barrancos, peñas y montañas del Mezquital, volvieron a vivir con su antiguo modo de vida, con sus creencias, costumbres y religión.

Para los conquistadores esta zona era inaccesible porque --- ". . .ninguna persona ha andado el terreno y cree firmemente que nunca se andará porque es impenetrable y solamente el indio bárbaro y gentil se acomoda a vivir en aquella obscuridad. . ." (194) Por tal razón, estos indios estuvieron libres del dominio del conquistador noventa y tres años. "Las montañas y barrancas del Mezqui-

(192) Informe del Obispo de Durango al virrey Revillagigedo. Archivo General de Indias de Sevilla, (AGIS), México, Vol. 2331

(193) Ibid;

(194) Idem;

tal, . . . poblada de unos indios que hasta el año 9 de este siglo, se hallaba sin conquistar, sin convertir a nuestra santa fe, sin haber jurado vasallaje al rey y con afrenta y descuido de nuestras armas en medio de estas provincias no reconocaban la dominación española." (195)

Los pocos indios tepehuanes que no participaron en la rebelión, se habían mantenido en paz en las poblaciones españolas, ayudando en la reconstrucción de los pueblos. El gobernador de la Nueva Vizcaya y su hueste, en su recorrido por el territorio habían terminado con los indios rebeldes ". . . castigada la nación tepeguana -- con la jornada que hizo el gobernador don Gaspar de Alvear, y muerte de los que habían sido principales motores del alzamiento, y otros castigos que habían ejecutado otros capitanes, se procurase por los Padres de la Compañía reparación de esta gente; fueron despachados de México otros. . . religiosos para que ayudando a los que habían comenzado a asentar la paz, la acabasen de reducir, restituyendo su doctrina e iglesias. Y por el tiempo que esto durase y se acabase de asentar y pacificar esta nación, dio orden su excelencia para que en buen puesto y casa quedase un presidio de algunos soldados, que en ocasiones que se podían ofrecer enfrenasen a los inquietos." -- (196)

- (195) Informe del Obispo de Durango al virrey Revillagigedo. Archivo General de Indias de Sevilla, (AGIS), México, Vol. 2331
- (196) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 213

Después de la rebelión se establecieron más presidios en la Provincia, principalmente en los lugares de donde había comenzado la sublevación después de ". . . reducir a paz cristiana toda la gente que había quedado de la nación tepeguana, y en particular aquellos pueblos donde había sido la tempestad del alzamiento más furiosa; como fueron el del Zape, . . . los de Santa Catalina y Santiago - Papasquiario. Estos se volvieron a poblar de gente, y el de Santiago de algunos españoles, como antes estaban. Edificáronse de nuevo --- iglesias, volvió la doctrina a su estado antiguo y aún mejorado, -- porque la gente desengañada de embustes de hechiceros y demonios y promesas falsas que les habían hecho quedaron más confirmados en la fe; y con el estrago que en ellos hicieron los españoles, tan merecido por sus delitos, más mansos y domesticados." (197)

(197) Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de nuestra santa fe; Tomo III; p. 217

C O N C L U S I O N

Antes de la presencia del conquistador en esta región, los tepehuanes y los diversos grupos étnicos que habitaban esta zona, eran recolectores de frutos y raíces silvestres y cazadores, que en ocasiones cultivaban el maíz, frijol y chile. Cada grupo tenía esta blecido su territorio, dividiéndose entre sí los montes, ríos, llanuras, etcetera, en donde realizaban su peregrinar y sus actividades de subsistencia, sin invadir el espacio de sus vecinos, ya que ésto podía provocar guerras.

Los tepehuanes carecían de una organización social y política compleja. Su unidad social básica era la banda y sus asentamientos no pasaban de ser rancherías, formando grupos mayores solamente para realizar expediciones bélicas. Rendían culto a los fenómenos de la naturaleza, creían en los sueños y visiones; además, consideraban al peyote como una planta sagrada con poderes mágicos; los hechiceros y hechiceras tenían por esta razón, gran influencia.

Cuando los españoles conquistaron el territorio implantaron cambios fundamentales. Para introducir y establecer su dominio y a la vez, tener en sumisión y sujeción a los tepehuanes y a los diversos grupos étnicos que habitaban esta región, utilizaron diversos métodos de sujeción que , a la vez, se convirtieron en las causas y motivos para las sublevaciones. Estos métodos fueron la congrega, la encomienda, el repartimiento, los presidios y las misiones.

La congrega fué el sistema que se implantó en esta región, consistía en redadas de indígenas nómadas, para congregarlos en un lugar fijo. La congrega representaba para el español un medio importante para poder establecer su dominio sobre grupos que eran nómadas. Para los indígenas, la congrega representó un gran cambio del modo de vida, esto es, el tener que estar en un lugar fijo y dejar de ser libres.

Los sistemas de repartimiento y encomienda, no se implantaron en su totalidad en esta región, ya que las características de sus habitantes y del territorio no eran propicias para que funcionarán con éxito. Estos sistemas para el conquistador representaban beneficios y proporcionaban la mano de obra que necesitaban para la explotación de la tierra, los reales de minas, el cuidado del ganado y la construcción de casas e iglesias. La diferencia entre el sistema de repartimiento y la encomienda consistió en que, los indios de encomienda eran destinados de forma permanente al mismo español, para que trabajasen la tierra, el cuidado del ganado y en los reales de minas, los de repartimiento eran distribuidos a diferentes españoles de manera periódica y en distintos lugares para satisfacer las necesidades de trabajo, en particular en la construcción de casas e iglesias.

Los españoles que tenían a su cargo indios bajo estas dos modalidades, tenían la obligación de mantenerlos en el cristianismo

y vigilar su obediencia y 'buenas costumbres'. Sin embargo, para los indígenas estos sistemas representaron la ruptura de sus tradiciones y creencias; a esto debe aunarse los abusos y excesos de trabajo y los malos tratos de los españoles.

En los indígenas se generó un sentimiento de rebeldía, de resistencia en contra del dominio español, provocando continuos ataques hacia las poblaciones españolas, llevando a esta región un estado de guerra constante. Por tal motivo, se fundaron los presidios, que tenían la finalidad de sofocar los levantamientos indígenas, proteger y defender los caminos, poblaciones, centros mineros y misiones cercanas. Los soldados tenían la función de policías, ya que evitaban que los indios huyeran a las zonas montañosas. Sin embargo, realizaban abusos, crueldades y maltratos a los indígenas a pesar de la -- oposición de los misioneros; de hecho estos actos fueron un factor que ocasionó muchas rebeliones.

Las misiones eran los lugares donde congregaban los misioneros a los indígenas nómadas para enseñarles el evangelio, las labores de la tierra, el cuidado del ganado, la construcción de casas e iglesias. De esta manera se establecían las bases para fundar poblaciones, bajo la constante tutela y supervisión del misionero.

La conquista evangelizadora fue más eficaz, porque los misioneros en forma pacífica lograron establecer y fundar una provincia, transformando a los nómadas en indígenas ordenados y cristianos, -- modificando su modo de vida.

Los misioneros encontraron resistencia en los indígenas adultos y ancianos, ya que éstos tenían muy arraigadas sus costumbres y creencias. En cambio, los misioneros encontraron en los niños y jóvenes el mejor material humano para enseñarles la doctrina cristiana y otras actividades, sin encontrar resistencia a estas enseñanzas. Así comenzó a darse un proceso de cambio cultural en estas nuevas generaciones, provocándose un choque y enfrentamiento entre las nuevas creencias religiosas y las creencias muy arraigadas de los padres y ancianos del grupo.

Para los tepehuanes como para los diversos grupos de indígenas de la región, el misionero simbolizó el cambio total de su modo de vida, en la pérdida de su libertad y en la perturbación del orden social y familiar. Esta situación resultaba muy grave, porque los tepehuanes daban gran importancia al bienestar y la unidad de la familia como del grupo mismo. Por esto, la inconformidad y resistencia fue principalmente en contra del misionero.

La rebelión tepehuana de 1616, no se suscitó de improviso. La incitación y exhortación para el alzamiento fue realizado por un hechicero, que había sido converso y cuando se bautizó tomó el nombre de Francisco. Entre su grupo era conocido como Gogojito; fue el líder que predicó por toda la región, exhortando a los tepehuanes para que se rebelasen en contra del régimen español, recordándoles que eran guerreros y prometiéndoles la destrucción total del enemigo, y que él y su ídolo impedirían la llegada de más españoles.

Aunado a ésto, también les prometía que los muertos en combate resu citarían a los siete días de muertos y los viejos rejuvenecerían; augurándoles éxito en la guerra y que finalmente se quitarían el yu go del conquistador, teniendo una nueva época de libertad, felicidad y el retorno a su antiguo modo de vida, las cuales eran añoradas por el grupo.

Estas predicaciones permiten colocar este movimiento dentro de las agitaciones mesiánicas y milenarias.

La rebelión fue organizada y planeada con tiempo. Durante los preparativos participaron todos los miembros del grupo; incluso ancianos, mujeres y niños que se dedicaban a fabricar los arcos, las flechas, macanas y todo lo necesario para el combate. Además, los indígenas optaron por disimular ante los españoles y misioneros sus intenciones, porque los españoles y misioneros estarían reunidos en el pueblo de San Ignacio del Zape, para celebrar la fiesta dedicada a la virgen santísima y todos los vecinos a este pueblo asistirían a la festividad. Así las poblaciones, los reales de minas y hacien das se encontrarían desprevenidos. El objetivo final era atacar y apoderarse de Guadiana o Durango, sitio donde estaba establecida la gobernatura del reino.

A pesar de tener establecida la fecha para el alzamiento, el ataque se adelantó cinco días, siendo el 16 de noviembre, porque al gunos tepehuanes del pueblo de Santa Catalina atacaron a un mercader que llevaba mercancías a los reales de minas y poblaciones de la zona acompañado por el padre Hernando de Tovar, siendo éste el --

primer misionero muerto en la sublevación.

Con este incidente se desató la guerra en forma sorpresiva y simultánea en todas las poblaciones, ocasionando un descontrol en toda la región ya que los españoles no esperaban ni sospechaban que fueran a ser atacados.

La sublevación tuvo éxito inicial. Los tepehuanes llevaban la ventaja sobre los españoles por el ataque sorpresivo, y en apariencia tenían la victoria segura. Avanzaban rápidamente atacando, quemando y destruyendo las poblaciones. Antes de llegar a Guadiana o Durango, obtuvieron su último triunfo en San Francisco del Mezquital. Para los indios era importante tener en su poder este pueblo porque les daba una ruta de escape hacia la zona montañosa del Mezquital, en el caso de que perdieran la guerra, los españoles no podrían seguirlos, por ser una zona muy escabrosa, y por lo tanto, -- casi inaccesible para el ejército.

Entre el pueblo de San Francisco del Mezquital y la capital de Guadiana o Durango, se encontraban los llanos de Cacaria. En estos llanos el gobernador Albear decidió enfrentarse a los rebeldes para evitar que llegaran a la capital y la destruyeran. Los indígenas seguían teniendo la ventaja, porque su número era mayor que el del ejército español. Sin embargo, en éstos llanos el terreno era propicio para la caballería y las armas de fuego de los españoles. Además guiados por su confianza en la resurrección atacaron fron--

talmente, con enormes bajas, hasta que después de todo un día de batalla se dieron a la fuga.

Para los tepehuanes el resultado de este levantamiento fue fatal, ya que el grupo fue casi exterminado; los sobrevivientes se refugiaron en la zona montañosa del Mezquital, por ser esta región era casi inaccesible para los españoles. Este reducido grupo volvió a su antiguo modo de vida, a sus creencias, costumbres y tradiciones.

Los españoles no volvieron a hacer serios intentos por reducirlos o evangelizarlos hasta el año de 1709, ya que durante noventa y tres años estos indígenas vivieron a su antiguo modo sin intervención española.

Los tepehuanes que no participaron en la sublevación, y aquellos rebeldes que no pudieron huir a las montañas, fueron nuevamente congregados y ayudaron en la reconstrucción del reino, y por disposición del gobernador Albear fueron dispersados entre varias poblaciones del reino para evitar otro alzamiento.

Como resultado de la rebelión tepehuana de 1616, la región tepehuana del reino de la Nueva Vizcaya quedó asolada. Durante la sublevación la mayoría de las poblaciones, reales de minas y haciendas fueron quemados, destruidos y algunas de ellas abandonados. Como consecuencia se interrumpieron o trastornaron gravemente las explotaciones mineras, agropecuarias, las actividades comerciales y la evangelización sufrieron un notable retraso.

A P E N D I C E

"Informe del Obispo de Durango al Virrey Revillagigedo en diciembre de 1790"

Archivo General de Indias en Sevilla (AGIS), México, Vol. 2331

.....

Importa mucho a la religión y al estado, conservar este vasto terreno, estas barrancas incultas, y este seno abrigo de todos los hombres abandonados, fugitivos y delincuentes. Pareciera a VE muy extraña esta proposición en la pluma de un obispo, pues la he puesto con mucha reflexión para llamar por ella su celo penetrante, y que su autoridad aplique el remedio que ejecutivamente piden los daños y perjuicios que padecen estas miserables provincias.

Deme VE atención por largo rato a costa del ejercicio de su paciencia, importan a la religión y al estado las barrancas, cañadas y montes que por mas de sesenta leguas ocupa el Mezquital. Esta verdad se funda en la razón de estado que sienpre esta enlazada con el bien de la religión. Por tres ocasiones ha padecido la Nueva Vizcaya, sublevaciones de los indios tepehuanes. La primera al fin del siglo pasado, y las dos últimas en el presente. La más temible y que puso en cuidado a la dominación española fue la del año de 16, en que alevosamente confederados todos los indios tepehuanes que se hallaban situados en poblaciones desde la sierra del Mezquital por toda su cordillera hasta el Parral, que sin intermisión corren más de 120 leguas, tuvieron atrevimiento y valor para presentarse armados y en campo de batalla en las inmediaciones y llanuras de esta capital de Durango.

En el sitio que llaman de Cacaría y corre llano hasta la sauceda y Canatlan se formaron mas de 25 mil indios resueltos ciegame a sacudir nuestra dominación, y como ellos decían a comprar su antigua libertad, a costa de sus vidas, estos rebeldes dirigidos, aconsejados de alguno, o de muchos hombres mulatos negros y malvados, entablaron su acción con mucha astucia y con prevenciones del arte militar. Primeramente se apoderaron del pueblo de san Francisco y de su iglesia, que es la cabecera de toda la vasta extensión del Mezquital para tener en sus barrancas y montañas una retirada bien segura en caso que perdiesen la batalla.

Practicaron horribles crueldades en los españoles y sacrilegios inauditos en el santuario; fue intempestivo y sin noticia alguna su alzamiento y salieron a contenerlos seis misioneros jesuitas, a cuyo cargo corría la administración de sacramentos; pero no se contuvo su bárbara crueldad, porque a los primeros encuentros los hicieron pedazos y dueños del santuario profanaron los vasos sagrados, ornamentos e imágenes. Las dos principales de nuestro señor Jesucristo y su Sna Madre, llevaron el mayor ultraje, heridas en el rostro, y cuchilladas en la cabeza. Ambas se trajeron después y se veneran hoy en el convento de Sr. san Francisco.

Tomado este terreno se aseguraron de tener guardadas las espaldas para cualquiera retirada que pudiera ofrecer la

contingencia de la batalla, y al mismo tiempo impedían pudiese entrar socorro a los españoles de la ciudad de Zacatecas o de su provincia porque son frontera muy antigua todas aquellas barrancas. No lo pensaron mal, si les hubiera salido bien, porque fortalecidos 25 mil indios en toda la cañada y asperísimas montañas del mezquital, ni la Nueva Vizcaya podría tener socorros, ni la de Zacatecas que está inmediata podría estar segura de su crueldad.

Afligidos los españoles en una triste situación se juntaron hasta 600 pertrechados con las municiones y armas que pudo facilitar el celo de su gobernador y armados del verdadero espíritu de la religión, fidelidad al rey y amor al estado, se pusieron en el sitio de Cacaria a frente del enemigo que les acometió con desesperación entrándose ellos mismos por las espadas despreciando el estrago que les hacían las bocas de fuego y en una palabra fortalecidos los españoles con la presencia, valor y exhortaciones del gobernador de la provincia, pelearon en buen orden todo el día conociendo que de aquella victoria dependía la vida de cada uno, de sus mujeres, hijos y familias. La libertad de sus haciendas, el bien de la religión, felicidad del estado y honor de las armas españolas.

Con la noche cesó la batalla y se tanto la victoria por los españoles. Quedaron muertos en el campo de Cacaria, quince mil indios tepahuanes, que para evitar una peste se sepultaron al siguiente día, y hasta el presente se encuentran en las fosas que se hicieron las calaveras y huesos de aquellos infelices que unieron a la apostasía la infidencia, faltando al juramento de fidelidad que habían hecho a su Monarca.

Con la obscuridad de la noche, se retiraron los que quedaron vivos al Mezquital, como que era la Plaza de armas, y asilo más seguro para escapar las vidas perdida la batalla. Allí se conservaron dejando abandonadas todas las poblaciones que corrían hasta el Farral, de modo que ya no se encuentra en todo el espacio un indio tepahuan y los pocos fieles que entonces permanecieron en corto numero están establecidos en los curatos de Canatlan, Papasquiario, Sta. Catarina de los Tepehuanes, Topía y Tamassula, porque fue oportuna providencia el dividirlos para evitar la ocasion de nuevo tumulto, y que algún mal consejo arriesgase su fidelidad.

Los diez mil indios tepahuanes fugitivos quedaron en las dichas barrancas del Mezquital. En ellas encontraron comida y bebida procrearon hijos y descendientes que heredarían las barbaras costumbres de sus padres y abuelos, capaces de repetir los mismos sacrilegios atentados que entonces hicieron. No se sabe el numero de los que existen, puras conjeturas de padres a hijos y son las que ponen en recelo y cuidado a esta provincia ninguna persona ha andado al terreno y creo firmemente que nunca se andara porque es

impenetrable y solamente el indio barbaro y gentil se acomoda a vivir en aquella obscuridad contento con el seguro alimento que le da la planta del mezquital, y solamente en algunos Paeres y regadios que ofrece aquella espesa cañada viven algunos españoles y tambien castas que constan en los padrones, pero su numero es muy corto para hacer resistencia a qualquiera turbacion que los indios barbaros quieran exitar.

Se aumenta este recelo con la continuacion de la guerra que nos hacen los apaches porque si estos barbaros que saben caminar por ocultas sendas se entran en el Mezquital, se veria la Nueva Vizcaya en mayor tribulacion, porque los apaches diestros ya en el manejo de las armas se presentan atrevidos en corta cantidad a nuestros españoles y haciendas y serian sin duda muy temibles unidos y fortalecidos en el Mezquital y si ahora divididos no puede con ellos la Nueva Vizcaya con el socorro de 1400 hombres de tropas que paga el rey en la frontera, que exercito seria bastante para arrojar los del Mezquital que dista de Durango veinte leguas por un lado, y por el otro de la ciudad y provincia de Zacatecas cuatro, o seis leguas no mas.

No son estos temores vanos, ni efectos de pusilanimidad, son fundados en experiencias del presente siglo que han costado muchas vidas de españoles, crecidisimos gastos al rey y los graves perjuicios que siguen hoy a la Nueva Vizcaya.

.

B I B L I O G R A F I A

Aguirre Beltrán, Gonzalo; Medicina y Magia, Colección de Antropología Social, México, Instituto Nacional Indigenista, 1963, 443 pp.

Arlegui, José; Crónica de la Provincia en N.S.P.S. Francisco de Zatecas, Reimpreso en México por Cumplido, 1851, 488 pp.

Alegre, Francisco Javier; Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús en Nueva España, Tomo I y II, Nueva Edición por Ernest J. Burrus S.J. y Félix Zubillaga S.J., Roma, Editorial Institutum Historicum S.J., 1958, 640 pp.

Barabas, Alicia M: Utopías Indias. Movimientos sociorreligiosos en México, México, Editorial Grijalbo, 1989, 302 pp.

Borah, Woodrow; "La defensa fronteriza durante la gran rebelión tepehuana", en Historia Mexicana, México, Colegio de México, No. 61, Vol. 1, 1966

Cramoussel, Chantal; "Encomienda, repartimientos y conquista en Nueva Vizcaya" en Historias, No. 25, México, INAH, oct. 1990 - mar. -- 1991, 73 a 90 pp.

Florescano, Enrique et al; Tierras Nuevas, México, Colegio de México, 1973, 138 pp.

Gallegos C., José Ignacio; Historia de la iglesia en Durango, México, Editorial Jus, 1959, 308 pp.

Gerhard, Peter; La frontera norte de la Nueva España, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Históricas, (en imprenta)

Gerhard, Peter; Geografía Histórica de la Nueva España 1519-1821, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Geografía, 1986, 493 pp.

Jiménez Moreno, Wigberto; Estudios de la historia colonial, México, Instituto de Antropología e Historia, 1958, 179 pp.

López Portillo y Weber, José; La rebelión de la Nueva Galicia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1939, 594 pp.

Mota y Escobar, Alonso de la; Descripción geográfica de los Reynos de a Nueva Galicia, Vizcaya, Nuevo León, México, Bibliógrafos Mexicanos, 1930, 237 pp.

Oliva de Coll, Josefina; La resistencia indígena ante la conquista, México, Editorial Siglo XXI, 1986, 281 pp.

Orozco y Berra, Manuel; Geografía de las lenguas y cartas etnográficas, México, Imprenta J. Andrade y F. Escalante, 1864, 393 pp.

Pérez de Ribas, Andrés; Historia de los triunfos de N.S. fe entre la gente la más bárbara y fiera del nuevo orbe, Tomo III, México, Editorial Layac, 1944, 382 pp.

Polzer, Charles W; The presidio and militia on the northern frontier of New Spain, Tucson, University of Arizona, 1986

Porrás Muñoz, Guillermo; La frontera con los indios de la Nueva Vizcaya en el siglo XVII, México, Fomento de Cultura Banamex, A.C., 1980, 457 pp.

Quiñonez, Beatriz; La rebelión tepehuana, Tesis, Universidad Juárez del Estado de Durango, 1984, 98 pp.

Río, Ignacio del; Conquista y Aculturación en la California Jesuítica 1697 - 1768, México, Instituto de Investigaciones Históricas, -- Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, 242 pp.

Rouaix, Pastor; Geografía del Estado de Durango, México, Secretaría de Agricultura y Fomento, 1946, 268 pp.

_____ : Diccionario geográfico, histórico y biográfico del Estado de Durango, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946, 518 pp.

Saravia, Atanasio G; Los misioneros muertos en el norte de Nueva - España, México, Academia Mexicana de la Historia, Ediciones Botas, 1943, 253 pp.

_____ : Ensayos históricos, México, Ediciones Botas, 1937, 253 pp.

_____ ; Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya, No. I La Conquista, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1930, 293 pp.

_____ : Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya, No. II y III, México, Universidad Nacional Autónoma de México, --- 1980, 380 pp.

Secretaría de Recursos Hidráulicos; Atlas del agua de la República Mexicana, México, XII Congreso Internacional de Grandes Presas, -- 1976, 575 pp.

Torquemada, Juan de; Monarquía Indiana, Col. 2, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de -- México, 1975, 592 pp.